



LA CIUDADANÍA NO ES COMO LA PINTAN

Una mirada desde los jóvenes

**Diego H. Arias Gómez
Myriam Romero Castro**

**LA CIUDADANÍA
NO ES COMO LA PINTAN**

**LA CIUDADANÍA
NO ES COMO LA PINTAN**

Una mirada desde los jóvenes

Diego H. Arias Gómez
Myriam Romero Castro

ISBN: 958338221-3

Diego H. Arias Gómez
Myriam Romero Castro

Fotos del contenido de internet.

Foto Carátula Grupo Teatro Estudio Calarcá "Tecal".
Obra: El Álbum. "Instantáneas a Color".

Viento Sur Publicaciones

© Diego H. Arias Gómez
Myriam Romero Castro

Impreso en Bogotá, D.C.
Colombia

Agosto de 2005

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	9
1. Estudios sobre jóvenes. Aparece la ciudadanía	16
1.1. Narrativas sobre los jóvenes	19
1.2. Los jóvenes en el contexto internacional	25
1.3. Jóvenes en Colombia	30
1.4. Nuevos actores sociales	35
1.5. Jóvenes y nuevas ciudadanía	41
2. Concepciones de ciudadanía	46
2.1. Ciudadanía clásicas	50
2.2. Otras ciudadanía	52
2.3. Jóvenes y nuevas ciudadanía en Colombia	55
3. Definiciones juveniles sobre ciudadanía	61
4. Prácticas ciudadanas	73
5. Escenarios de aprendizaje ciudadano	84
Conclusiones	95
Bibliografía	103
Anexo	109

INTRODUCCIÓN



*La locura humana es fuente de odio, crueldad, barbarie, ceguera.
Sin embargo, sin los desórdenes de la afectividad y los
desbordamientos del imaginario, sin la locura de lo imposible, no
habría impulso, creación, invención, poesía.*

Edgar Morin

Es inusitado el interés que en los últimos años ha despertado el tema de la ciudadanía en las esferas políticas y académicas de Colombia y del mundo. Prueba de ello es la proliferación de publicaciones y debates de diverso orden, y particularmente, la discusión sobre el estatus de ciudadanía, que reivindican ciertos sectores de la población como las minorías étnicas, sexuales, o como –a propósito de este texto– los jóvenes¹.

De este amplio debate va quedando claro que el término ciudadanía ofrece múltiples significados y está lejos de ser entendido de una sola manera, ya que depende, entre otras cosas, de los escenarios, actores, intereses, políticas y momentos para ser definida y practicada.

Esta polisemia se agudiza en un país como Colombia, donde el recurso a la identidad nacional –que de tiempo en tiempo los dirigentes suelen denominar ciudadanía– no en pocas ocasiones ha sido un relato inventado para generar unidad allí donde la radicalidad de los conflictos o la crudeza de las desigualdades sociales hacen difícil la convivencia.

La cuestión de la ciudadanía reviste en la actualidad una enorme importancia dado el complejo desarrollo que alcanzan las sociedades contemporáneas y el protagonismo que cada vez más tienen diversos sectores para la construcción de una verdadera democracia. Ciudadanía y democracia, se convierten, en la práctica, en un binomio imprescindible de analizar para poder descifrar el problema de la participación y la equidad.

Si bien la concepción moderna de ciudadanía surge con la conformación de los Estados–nación, es en el siglo XX, con las profundas modificaciones sociales y económicas que llevaron a un replanteamiento del orden nacional,

¹ El presente libro se hizo con base en la investigación de los autores para obtener el título de maestría en Sociología de la educación, en la Universidad Pedagógica Nacional bajo la dirección de Martha Cecilia Herrera.

internacional y especialmente del ámbito cultural, lo que permite entender que la ciudadanía ha ido reconfigurándose por los cambios tecnológicos, la modificación del mapa político del mundo y las demandas de nuevos sujetos sociales, desconocidos hasta entonces.

Los jóvenes hacen parte de esos nuevos grupos que rebasan las categorías de análisis tradicionales e interpelan las producciones académicas, las políticas estatales y sectores de la sociedad que en ocasiones parecen no entenderlos. Hoy, muchos se interesan en un actor colectivo que no hacía parte del repertorio, o que si lo era, no estaba conscientemente visibilizado. Sus expresiones simbólicas, sus resistencias y su supuesta falta de proyecto son objeto de atención de múltiples agencias.

Por ello, es importante profundizar la manera como los jóvenes perciben su participación en la vida sociopolítica del país, particularmente por su concepción de ciudadanía, tarea posible a partir del rico suelo que proporciona una mirada sociocultural, terreno privilegiado en el que irrumpen y se enuncian estos sujetos. Si bien algunas investigaciones de la última década sobre jóvenes han hecho explícita su adscripción al enfoque múltiple y complejo de la cultura, la construcción de imaginarios políticos desde lo juvenil, ofrece aún un terreno por explorar.

² Para aterrizar en el concepto de representaciones sociales conviene recordar con Durkheim la conciencia colectiva, que es un hecho social importante, y que consiste en el conjunto de creencias y sentimientos comunes a los miembros de una sociedad. El aumento de la división del trabajo causa una reducción de la conciencia colectiva. En una sociedad con solidaridad mecánica, todos los miembros comparten la conciencia colectiva. En una sociedad con solidaridad orgánica la conciencia colectiva es menor y la comparte una cantidad de gente reducida.

Durkheim abandona progresivamente el concepto de conciencia colectiva a favor de uno mucho más específico: las representaciones colectivas, que pueden considerarse como sustratos de la conciencia colectiva. Es decir, la conciencia colectiva está integrada por representaciones sociales o colectivas. Desde la perspectiva contemporánea, las representaciones colectivas hacen referencia a las normas y valores de grupos específicos

Indagar por el contenido de las representaciones sociales² sobre ciudadanía que van edificando las nuevas generaciones, es aportar en la comprensión del entramado mapa social que vivimos; es cuestionar a las instituciones dedicadas a lo infantil y juvenil por la importancia de los imaginarios de quienes pretenden formar; es exigirle al Estado ingerencia ante la explosión y direccionamiento mercantilista que pesa en el ecosistema comunicativo³; por último, es acercarse, incluso proyectar la construcción de un futuro que, a diferencia del presente, cuente realmente con todos sus protagonistas para hacerse posible.

como la familia, la ocupación, el estado, las instituciones educativas y religiosas. Las representaciones colectivas no pueden reducirse a la conciencia individual, trascienden al individuo debido a que su exigencia no depende de ningún individuo en particular pues es atribuible a la asociación de seres humanos en la sociedad.

En tal sentido, el término representaciones sociales o colectivas deja claro que existe un grupo de ideas, sentimiento, creencias, valores, entre otros, que se manifiestan en una comunidad particular y que los individuos portan o asimilan por múltiples vías. Son un grupo de condiciones que “construyen” la acción individual, o sea, a las que el individuo se adapta. Lo social es un elemento o un grupo de elementos que definen la causa de la conducta y del pensamiento de individuos y colectividades.

Por otro lado, desde el paradigma de la complejidad, podría decirse que “cuando hablo, al mismo tiempo que yo hablamos ‘nosotros’; nosotros, la comunidad cálida de la que formamos parte. Pero no hay solamente el ‘nosotros’; en el ‘yo hablo’ también está el ‘se habla’. Se habla, algo anónimo, algo que es la colectividad fría. En cada ‘yo’ humano hay algo del ‘nosotros’ y del ‘se’. Pues el yo no es puro y no está solo ni es único. Si no existiera el se, el yo no podría hablar” (MORIN, Edgar. “La noción de sujeto”. En: Autores varios. *Nuevos paradigmas. Cultura y subjetividad*. Paidós. Barcelona, 1994. p. 83.

³ MARTÍN-BARBERO, Jesús. “Retos culturales de la comunicación a la educación». En: Gaceta, N° 44-45. Bogotá, enero-abril de 1999. El autor plantea que el Ecosistema Comunicativo está marcado por las nuevas tecnologías y sus efectos en la identidad de los sujetos sociales. Se generan así, nuevas maneras de aprehender la realidad social, de percibir el mundo y dotarlo de explicaciones y sentidos. Esto explica el descentramiento ocurrido en los terrenos del saber, la creación de nuevos dominios híbridos y la fragmentación de nuestra manera de construir el conocimiento. Éste, como una suma de fragmentos representados en lecturas, imágenes, relatos y narraciones, sería una base importante de nuestra identidad.

Las exploraciones fueron realizadas con estudiantes hombres y mujeres de catorce a dieciocho años, de décimo grado de la Institución Educativa Distrital Colsubsidio Torquigua, para estratos 1 y 2 de la localidad de Engativá de Bogotá. El grueso de la información se tomó entre mayo de 2003 y marzo de 2004.

En particular, el presente trabajo toca dos núcleos temáticos, uno sobre la construcción de ciudadanía y la reconfiguración de los conceptos de nación e identidad nacional, y otro sobre la emergencia de nuevos actores políticos que habían sido invisibilizados por el sistema político colombiano hasta las décadas del ochenta y noventa⁴.

Para entender esta relación entre los jóvenes y la ciudadanía quizá es el sociólogo francés Pierre Bourdieu quien nos proporciona dos herramientas conceptuales supremamente valiosas, una –el *habitus*– para vincular las relaciones estructurales y los sistemas simbólicos de clasificación y categorización que ordenan los espacios sociales en los que se desarrollan las prácticas de los jóvenes; toda sociedad y todo sistema finalizan imponiendo un conjunto de pautas que constituye la interiorización de la exterioridad de forma inconsciente e involuntaria aunque no mecánica, en la mente y en los cuerpos de los individuos⁵. La otra categoría clave es la de *campo*⁶, que aplicada al concepto jóvenes, lo permite ver como un espacio social dinámico y en estructuración, formado por lugares jerarquizados y reglas de juego en las que diferentes agentes (escuela, iglesia, familia, ejército, Estado, académicos...) pretenden imponer un discurso que les

⁴ Documento de Maestría en Educación. Línea en Historia de la Educación y la Pedagogía. Grupo de investigación en Educación y Cultura Política. Facultad de Educación. Departamento de Posgrados. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, agosto de 2002.

⁵ BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Taurus. Madrid, 1991.

⁶ MORENO, Álvaro. *Pierre Bourdieu. Introducción elemental*. Bogotá, 2003. TÉLLEZ, Gustavo. *Pierre Bourdieu. Conceptos básicos y construcción socioeducativa*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, 2002.

posibilite mantener o asegurar el control de una franja considerable de la población con los consiguientes beneficios sociales y económicos.

En este mismo sentido, Giroux, conectando la escuela con el poder, habla de una *educación política* que asienta los parámetros pedagógicos que permiten a los estudiantes entender cómo influye el poder en sus vidas, cómo influyen ellos en el poder y de qué manera pueden utilizarlo para consolidar y ampliar su papel de ciudadanos, ya que “lo esencial de este discurso es aclarar que la ciudadanía no es producto de la eficacia técnica, sino de las batallas pedagógicas que relacionan el conocimiento, la imaginación y la resistencia”⁷.

En el primer capítulo del presente trabajo se hace un recorrido histórico de la categoría ‘jóvenes’, que irrumpe de la mano con las modificaciones estructurales de las sociedades occidentales gestadas principalmente por el capitalismo en el siglo XX. Aquí el cruce de los jóvenes con la categoría ciudadanía no es casual porque uno de los escenarios que más se altera –la cultura– provoca esta relación y ella misma se complejiza al globalizarse y localizarse a la vez, haciendo que la política sea algo más elástico que se cuele en las interacciones cotidianas.

En el segundo capítulo se indagan las concepciones de ciudadanía que portan los jóvenes para ser confrontadas con las perspectivas de estudio académicas (liberal, republicana y comunitaria). En particular se explora la pertinencia de nuevos discursos que hablan de su complejidad, pues las definiciones de ciudadanía no se enuncian de una manera pura sino que sucede toda una mezcla de referentes que cambian dependiendo del contexto y de los sentidos de las afirmaciones de los jóvenes.

⁷ GIROUX, Henry. *Cultura, política y práctica educativa*. Graó. Barcelona, 2001. p. 139.

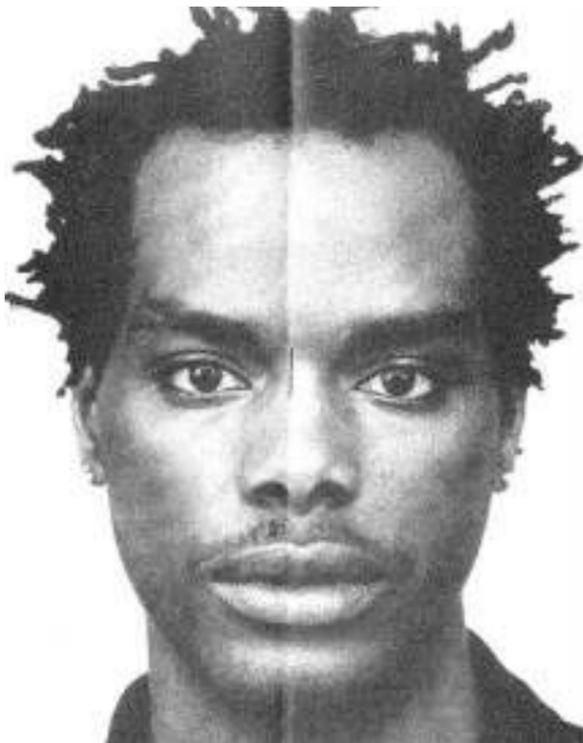
En el tercer capítulo se describe el tipo de prácticas asociadas a la idea de ciudadanía, las experiencias donde los jóvenes consideran cómo se define, es decir, a través de qué rutinas, estilos o modos de cotidianidad puede evidenciarse. Enunciaciones de prácticas que no siempre coinciden con las ideas verbalizadas por los jóvenes mismos y que conducen a pensar que no se impone en ellos una noción pura de ciudadanía.

Finalmente, el cuarto capítulo se centra en describir los escenarios que dicen los jóvenes les permiten apropiarse de la ciudadanía. Aquí se constata que pese a la crisis de la escuela⁸ y la familia, ellas continúan siendo citadas por los jóvenes como referentes socializadores importantes. Por otro lado la calle y las redes de amigos como espacios de circulación, de inclusión, de goce y aprendizaje para la convivencia confirman la centralidad que los estudios urbanos otorgan a la ciudad como instancia formadora de imaginarios sociopolíticos.

El enfoque sociocultural desde el que se ha planeado, operado y estructurado la presente investigación, pretende tener en cuenta el contexto de lo dicho y las intencionalidades, incluso la de los investigadores, que sin el ánimo de defender una subjetividad a ultranza, quisieron entender una realidad de la que forman parte, no para idealizar un sector social que mueve sus afectos, sino para compartir una pista que permita construir un país en el que sea políticamente real el derecho a la diferencia y la promoción de la diversidad.

⁸ Entendemos por crisis de la escuela aquella distancia entre la cultura institucional y las subjetividades juveniles que no encuentran espacio de expresión y reconocimiento en la escuela. Ver: PARRA, Rodrigo. *Ausencia de futuro*. Plaza & Janés. Bogotá, 1987; CAJIAO, Francisco. *La piel del alma*. Magisterio. Santafé de Bogotá, 1996.

1. ESTUDIOS SOBRE JÓVENES. APARECE LA CIUDADANÍA



Actualmente en ningún lugar en el mundo hay mayores que sepan lo que saben los jóvenes, por muy remotas y sencillas que sean las sociedades donde viven estos últimos. No se trata sólo de que los padres ya no son guías, sino de que no existen guías, los busque uno en su propio país o en el extranjero.

Margaret Mead

1.1. Narrativas sobre los jóvenes

Esta parte del capítulo busca hacer un rastreo de los estudios sobre jóvenes y la manera como –gracias a transformaciones de diverso orden– lo cultural es cruzado por la categoría política para enriquecer ambas dimensiones.

En primer lugar, la palabra *juventud* nos conduce a un complejo terreno habitado por interrogantes, que tocan dimensiones y características de dicha noción: ¿de qué se habla cuando nos referimos a las y los jóvenes? A estos sujetos específicos ¿qué los caracteriza?

En un primer momento se piensa la *juventud* como un concepto que hace referencia a la edad y a la falta de experiencia, sin embargo, esta supuesta claridad ha sido desbordada en las últimas décadas y esta percepción se amplía para dar cabida a otros referentes que permiten resignificarla. Si la condición de *juventud* es asumida solamente desde lo etario, se deja de lado una rica variedad de aspectos, pues en las sociedades actuales los horizontes, para dar razón de este término se amplían y complejizan en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural.

Hoy podemos advertir que no existe una única juventud y que el abanico de posibilidades para ser joven se amplía y diversifica desde las formas diversas de percibir el mundo: la condición de clase, el género, las adquisiciones simbólicas, entre otras. Así pues, se hace necesario pensar la posibilidad de “desnaturalizar” para culturizar.⁹ Es decir, la *juventud* per se, no dice mayor cosa, es necesario atravesarla por categorías que no se adquieren solamente por tener determinada edad

⁹ SERRANO, José F. “La investigación sobre jóvenes: estudios de (y desde) las culturas”. En: MARTÍN-BARBERO, Jesús y LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio (editores). *Cultura, medios y sociedad*. Ces/Universidad Nacional. Bogotá, 1998. p. 275.

o por manifestar cambios físicos, sino por la construcción de subjetividades, o sea, por una forma de estar en el mundo.

La *juventud* ha sido definida desde una categoría biológica, pasando por comprenderla como “moratoria social”, hasta proponerla como una manera de habitar en el mundo con implicaciones histórico-culturales. La construcción histórica y cultural del término, ha dependido del tejido de complejos procesos evolutivos en el que se cruzan variedad de intereses y fuerzas en un contexto con condiciones particulares, que resulta necesario auscultar para dar razón de su génesis y condición actual.

La “moratoria social” se entiende como una primera forma de definir la *juventud* diferente a la condición de edad y se vincula con relaciones sociales de producción. Esta concepción de *juventud* aparece en la sociedad occidental entre los siglos XVIII y XIX haciendo referencia a “una capa social que goza de ciertos privilegios, de un periodo de permisividad que media entre la madurez biológica y la madurez social”¹⁰. Es necesario apuntar que esta manera de definir la categoría se reserva sólo a ciertos sectores sociales con posibilidades económicas, pues los jóvenes prolongan el vínculo y las responsabilidades productivas (trabajar) y sociales (formar un hogar) con la colectividad. La moratoria social es un tiempo de espera, un período de gracia destinado a prepararse intelectualmente, disfrutar del tiempo libre; es un momento en el cual la sociedad aparentemente no exige nada a este grupo¹¹.

El referente de *juventud* sigue mutando, como los contextos sociales. La *juventud* como construcción histórico y cultural depende de ciertos escenarios para tener significado. Estamos

¹⁰ MARGULLI, Mario y URRESTI, Marcelo. “La construcción social de la condición de juventud”. En: *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas identidades*. DIUC y Siglo del Hombre Editores. Bogotá, 1998. p. 4.

¹¹ Ídem.

hablando del comienzo de una serie de intenciones e intereses que van desde lo político, lo social hasta la arquitectura de una red de signos a través de los cuales los jóvenes constituyen “un lugar de enunciación... que es la posibilidad de contar con un tablado donde puedan representar su identidad, dramatizar sus deseos y acceder a parcelas de poder en el universo simbólico... se materializa la afirmación de la identidad, que sin ese tablado se presentaría vacía, sin capacidad de generar interlocución”¹². Así, puede entenderse que la juventud no existe por sí misma, sino que necesita de una plataforma, un constructo simbólico que es dado por los cruces histórico-culturales de una sociedad.

En este sentido, la condición de *juventud* no depende solamente de una moratoria social como sí de una forma de habitar el mundo, de darle significación desde las múltiples subjetividades; una moratoria de vida que permite posibilidades, sueños, promesas con independencia de la clase social a la que se pertenezca. La *juventud* como una experiencia temporal vivida, depende del instante presente (social, económico y cultural) que estén viviendo los individuos¹³.

Lo que quiere afirmarse es que no existe una *juventud* que dependa unívocamente del tiempo y lo biológico, sino numerosas *juventudes* producto de las culturas. Para tener claridad frente al uso de los términos, es necesario precisar la diferencia entre la juventud y lo joven. La primera asociada a fenómenos culturales, y la segunda a lo generacional y al mercado. Para entender *lo joven* es necesario echar un vistazo a nuestro alrededor. Estamos rodeados de otros, que bien pueden ser abuelos, padres, hermanos, profesores, amigos, tíos... Son otros, que viven cerca de nosotros y con los que

¹² RESTREPO, Luis. “Ritmos y consumos”. En: *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Corporación Región. Medellín, 2000. p. 53.

¹³ MARGULIS, Mario (ed). *La juventud es más que una palabra*. Biblos. Buenos Aires, 1996. p.18.

establecemos vínculos y relaciones. Pero a estos lazos los diferencia el tiempo, el conocimiento, los afectos, los contrastes culturales que hacen que el mundo sea asumido y vivido de varias formas. Estas diferencias o desencuentros permiten evidenciar una “multiculturalidad temporal” que hace la diferencia entre ser o no joven. “Cada generación es portadora de una sensibilidad distinta, de una nueva *episteme* de diferentes recuerdos; es expresión de otra experiencia histórica”¹⁴.

Ser *joven* supone, entonces, pertenecer a una generación más reciente, hacer parte de un rango de edad, pero además, estar atravesado por una cultura y una historia particular.

Pertenecer a una generación reciente establece diferencias entre los que están antes o después, es decir, entre ser adulto o joven, ser hijo y no padre, lo que implica además, actitudes, normas, costumbres que son introyectadas en un marco institucional que afectan la identidad del sujeto.

Margulis y Urresti definen que “ser joven implica tener por delante un número de años por vivir, estar separado por las generaciones precedentes de la vejez, la enfermedad y la muerte. Estas amenazas son para los otros, los que preceden en la escala generacional, y ello confiere a los jóvenes la fuerza de los años por vivir y una suerte de invulnerabilidad”¹⁵.

Ahora bien, si estas definiciones de *juventud* y de *lo joven* son mediatizadas por los mercados de símbolos y los medios masivos de comunicación, es necesario vincular o hacer referencia a términos como “juvenilización” y “lo juvenil”. Estos términos tienen relación con una juventud-signo, con una estética que intenta borrar el paso del tiempo en los cuerpos¹⁶,

¹⁴ MARGULLI, Mario y URRESTI, Marcelo. Op. cit. p. 4.

¹⁵ Ídem. p. 8.

¹⁶ SERRANO, José. “La investigación sobre jóvenes: estudios de (y desde) las culturas” En: MARTÍN-BARBERO, Jesús y LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio (eds). Op. cit. p. 281.

es un modo de ser joven que se adquiere, se compra; es un *look* legitimado (accesorios, vestimentas, espacios) que permite la posibilidad de ser *juvenil* sin ser joven.

Definir lo joven puede caer –y con frecuencia sucede– en la trampa de la reducción al consumo de signos, a una apariencia, que nuevamente se hace esquivada para los sectores populares. De manera que *lo joven* hace obligatorio volver a la “moratoria vital”, ese *break* temporal, ese tiempo por vivir que hace la diferencia con las generaciones mayores y que se presenta como independiente del sector social al que se pertenezca.

Por lo anterior “se puede reconocer la existencia de *jóvenes no juveniles* ---como es el caso de muchos jóvenes de sectores populares que no gozan de la moratoria social y no portan los signos que caracterizan hegemonícamente a la juventud– y de *no jóvenes juveniles* –como ciertos integrantes de sectores medio y altos que ven disminuido su crédito vital excedente pero son capaces de incorporar tales signos–”¹⁷.

Jóvenes siempre han existido, aunque no se les ha concebido de la misma forma. Teniendo en cuenta las particularidades histórico-culturales puede decirse que, dependiendo de los contextos, es que se entienden determinados significados. Lo que quiere decir que la noción de joven se ha construido y modificado debido a las determinaciones del contexto, a la dinámica del capitalismo, al resultado de cruces discursivos específicos en diferentes momentos de la historia en el que uno o varios de ellos logran hegemonizar total o parcialmente la idea que se acepta socialmente del concepto joven. De aquí que hablemos de jóvenes como una forma de diferenciación social construida, como un sistema de prácticas discursivas, es decir, no como una condición objetiva de las personas, sino como un conjunto de maneras de nombrar y auto-nombrar ciertos sujetos que definen posiciones e interpelaciones. Por

¹⁷ MARGULLIS, Mario. Op. cit. p. 22.

ello se entiende que Bourdieu diga que la juventud no es más que una palabra¹⁸.

Ahora bien, pensar la relación juventud/cultura exige comprenderla como un universo complejo, compuesto por elementos, realidades y características múltiples que se entrecruzan y que nunca son estables ni estáticas y sí, por el contrario se muestran como un mundo de ofertas simbólicas que se toman o dejan cuando se quiera; un mundo que aprueba estar aquí y allá al mismo tiempo, que no requiere tener la atención amarrada a una sola cosa y que aprueba la promiscuidad subjetiva y como tal, está regida por referentes de incertidumbre, azar, inestabilidad, caos, anormalidad. No es predecible, sí mutante.

Las culturas juveniles pueden ser asumidas como microsociedades juveniles en las que existen “múltiples identidades, o mejor, identificaciones temporales que adquieren los jóvenes en su tránsito por las instituciones, los territorios, los escenarios de consumo cultural”¹⁹. Así, los grupos a los que pertenecen se convierten en escenarios o espacios de enunciación en el que los jóvenes configuran sus condiciones y posibilidades de identidad, “que puede llegar a ser más fuerte que las identidades de clase, regionales o institucionales”²⁰.

Asumir la existencia de las culturas juveniles implica darle tanto a los jóvenes como a sus expresiones, sentimientos, consumos su propio lugar, es decir, la autoría de sus mundos y particularidades, en últimas, el reconocimiento como actores sociales concretos. En este sentido Pérez Islas, reconoce a la juventud como “un sector social específico con rutinas culturales peculiares o con experiencias colectivas que definen

¹⁸ BOURDIEU, Pierre. *Sociología y Cultura*. Grijalbo. México, 1990.

¹⁹ AGUILAR, Francisco. *De viajes, viajeros y laberintos*. Innovaciones Educativas y Culturas Contemporáneas. Innove. Bogotá, 1998. p. 33.

²⁰ Ídem.

un tipo de inserción en la sociedad, el cual los conduce a actuar bajo competencias específicas de reconocimiento/ apropiación de los productos de los procesos culturales especializados”²¹.

1.2. Los jóvenes en el contexto internacional

La irrupción de los jóvenes en el plano sociopolítico en Colombia no desconoce el contexto internacional, sin embargo, las consignas que levantaron grupos de jóvenes en la década del 60 en Europa fueron bien distintas a las enarboladas en Colombia años después. El plano internacional es una fuerza que contribuye a determinar el panorama de la primera noción de juventud en el país.

En este sentido, todos los estudios ubican la bisagra del cambio sobre la transformación profunda del pensar y actuar de la humanidad con respecto a sí misma, a su entorno y al reconocimiento de los jóvenes, a partir de la segunda posguerra. “Después de 1950, la adolescencia ya no es considerada como una crisis, sino como un estado. Es en cierto modo institucionalizada como una experiencia filosófica, un paso obligado de la conciencia”²². Tras la II Guerra Mundial, los acontecimientos que conmocionan al planeta y los desajustes de todo tipo marcan profundamente a los jóvenes como población y permiten una toma de postura que los aglutina, que los afirma como un sector social nuevo, invisible hasta entonces y que de paso, admite su posicionamiento a partir del rechazo del conjunto de valores construidos hasta entonces. Los cambios acelerados se dan en todas las esferas

²¹ SERRANO, José Fernando. “La investigación sobre jóvenes: estudios de (y desde) las culturas”. En: MARTÍN-BARBERO, Jesús; LÓPEZ, Fabio (eds). *Cultura, medios y sociedad*. Ces/Universidad Nacional. Bogotá, 1998. p 302.

²² DOLTO, Françoise. *La causa de los adolescentes*. Seix Barral. Barcelona, 1990. p. 4. Véase también ARANGUREN, José Luis. *Bajo el signo de la juventud*. Salvat. Barcelona, 1985.

de la sociedad, pero se cristalizan poco a poco en los jóvenes como población más permeable a las crisis y las transformaciones.

Este reordenamiento propio de la segunda mitad del siglo XX, es pertinente verlo como el resultado de la nueva organización mundial del capitalismo en su fase industrial, producto de la posguerra, con Estados Unidos como poder hegemónico y con una creciente internacionalización de la economía. Los jóvenes surgen no sólo como nuevos sujetos culturales y políticos, también lo hacen como nuevos consumidores en la economía de mercado.

Según Heller por regla general, una nueva generación toma la iniciativa de la generación joven anterior desde los tiempos de la Revolución Francesa en adelante, pero algo sucede a partir de la Segunda Guerra Mundial, ahora la sociedad se caracteriza por una diferencia fundamental: "la transición desde las culturas de clase tradicionales hacia la cultura moderna estaba predestinada a dar origen al conflicto generacional más violento y jamás conocido por los hombres y las mujeres modernos, y este dramático proceso se repite dondequiera que todavía existan culturas de clase tradicionales"²³.

No es casualidad que a partir de la segunda mitad del siglo XX la sociedad empiece a experimentar cambios significativos en aún en contextos que, aunque dinámicos, se resistían a los contrastes bruscos. Por ejemplo, la poligamia, los cambios en la típica familia occidental, las grandes variaciones frente al matrimonio, las crisis de la relación entre ambos sexos, la sexualidad asumida de modo diferente, el poder de decisión frente a la natalidad y sobre todo, los abismos generacionales. Hobsbawm habla de la crisis de la familia de los años sesentas y setentas, con importantes cambios en la conducta sexual, la pareja y la procreación, el divorcio, los hijos ilegítimos y el

²³ HELLER, Agnes. "Los movimientos culturales como vehículo de cambio". En: GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando (eds.). *Colombia: el despertar de la modernidad*. Foro. Bogotá, 1991. p. 126.

auge de las familias monoparentales; realidades tales, que se pusieron en cuestión las formas tradicionales de organización familiar. “Pasaron a estar permitidas cosas que hasta entonces habían estado prohibidas, no sólo por la ley y la religión, sino también por la moral, las convenciones y el qué dirán”²⁴.

A lo anterior pueden sumarse los cambios a nivel laboral (pleno empleo), vertiginosa urbanización y ampliación de la escolaridad que clasifican a los sujetos en bloques de edad, género y clase. “En este contexto, la noción de adolescencia toma un nuevo significado y genera una serie de prácticas educativas, políticas, sociales, morales y de formas de conocimiento que la sustentaban en el lugar asignado; construida la noción busca legitimarse”²⁵. Así las cosas, la juventud, como actor colectivo, irrumpe por la confluencia de varios factores asociados al proceso de modernización que alteran sustancialmente el paisaje social del siglo XX y particularmente en su segunda parte.

Hobsbawm explica las razones que llevaron a que se asignaran a las culturas juveniles las condiciones que les caracteriza y a mostrar un cambio existente entre aquella cultura en auge y las distintas generaciones que les precedían. Los jóvenes se convertían en un grupo o agente social emancipado y autónomo, inexistente como tal en décadas anteriores, capaz de alertar al mundo con las consignas del mayo parisino de 1968 o del “otoño caliente” italiano de 1969. El nuevo estatuto de la juventud como porción social independiente quedó simbolizado con la música rock y encontró en los fabricantes de bienes de consumo una garantía para renovarse permanentemente.

Siguiendo con este autor, lo novedoso de la emergencia de los jóvenes podría apreciarse desde un tríptico: en primer lugar, la juventud pasó a verse no como una fase preparatoria

²⁴ HOBBSAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Grijalbo. Buenos Aires, 1998. p. 325.

²⁵ SERRANO, José. Op. cit. p. 285.

para la vida adulta, sino en cierto sentido como la fase culminante del pleno desarrollo humano; y una vez creada la noción se busca legitimar a través de concesiones a los sectores juveniles por parte de los grupos dirigentes y de las industrias de consumo. Se entiende, por ejemplo, una tendencia a rebajar la edad de voto a dieciocho años. En segundo lugar, los jóvenes se convirtieron en dominantes en las economías desarrolladas del mercado, ya que representaban un grupo con gran poder adquisitivo. No querer parecerse a los mayores incentivó el consumo de nuevos y reencauchados objetos. Y la tercera característica atañe a la gran capacidad de internacionalización, es decir, el *jean* y el rock se convirtieron en las marcas de la juventud, de las minorías destinadas a convertirse en mayorías en todos los países donde estuviesen. Fenómeno impulsado por la radio, las imágenes televisadas, el turismo juvenil y la fuerza de la moda. Se puede decir que surgió una cultura juvenil de carácter mundial.

De esta manera, los jóvenes (población en aumento por el fenómeno demográfico del *baby boom*) en la década de los cincuenta y principios de los sesenta, se afianzan como un nuevo y poderoso sector que emerge en los países desarrollados y que decantan parte de los beneficios de la bonanza económica.

De manera complementaria Feixa²⁶ engloba los factores anteriores en la irrupción del Estado de bienestar, que crea las condiciones para proteger socialmente a grupos dependientes, además, de mencionar la crisis de autoridad patriarcal, que conlleva mayor independencia juvenil.

En razón de lo anterior, puede decirse entonces que son básicamente tres referentes los que hacen visibles a los jóvenes en la última mitad del siglo XX: "la reorganización económica por la vía del aceleramiento industrial, científico y tecnológico, que implicó ajustes en la organización productiva de la

²⁶ FEIXA, Carles. *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel. Barcelona, 1998.

sociedad; la oferta y el consumo cultural; y el discurso jurídico”²⁷.

Estos procesos de cambio en el plano internacional, son estudiados en América Latina, entre otros, por J. J. Brunner, quien afirma que la modernización en el continente se materializa con la convergencia de tres aspectos: una fuerte ampliación de la escolarización con un significativo aumento del presupuesto estatal para ello; una profunda transformación cultural, producto de la invasión de la televisión y la radio en todos los espacios; y el fenómeno de la acelerada urbanización. “En suma, puede afirmarse que entre 1950 y 1990 se ha iniciado en América Latina el ciclo de su incorporación a la modernidad cultural, a la par que sus estructuras económicas, políticas y sociales se han ido transformando bajo el peso de una creciente integración continental a los mercados internacionales”²⁸. Esta modernidad latinoamericana no fue gestada en la cabeza de intelectuales con pretensiones iluministas, sino desde la égida de instituciones que distaron de las inquietudes racionalistas que motivaron en su momento la modernidad europea. Modernidad además forzada, incluso impuesta, que explicaría en parte, muchas de las crisis sociales y que permite entender el desconcierto con que hoy se miran las nuevas situaciones, entre ellas, los desconocimientos sobre los nuevos jóvenes.

De allí se entiende que las investigaciones sobre jóvenes en América Latina surjan a partir de corolarios de la crisis de los años setentas y ochentas, producto de la modernización²⁹. Crisis que ya se anunciaba en una literatura, que por un lado

²⁷ REGUILLO, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma. Bogotá, 2000. p. 26.

²⁸ BRUNNER, José J. *América Latina: cultura y modernidad*. Grijalbo. México, 1992. p. 61.

²⁹ GUFFIERI, Adolfo. *Estudios sobre la juventud marginal latinoamericana*. Siglo XXI. México, 1971. MANNHEIM, Karl. *Diagnóstico de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica. México, 1961.

conectaba con la lectura psicologizante y farmacodependiente con que se venía capturando a los jóvenes, y por otro, alerta al mundo sobre el “peligro” juvenil. “Los jóvenes del continente empezaron a ser pensados como los “responsables” de la violencia en las ciudades”³⁰.

De lo anterior hace eco el establecimiento de fechas clave para institucionalizar el interés y la presencia de los jóvenes en el mundo y la región; así, la Asamblea General de las Naciones Unidas establece el año 1985 como el Año Internacional de la Juventud para reconocer las dificultades que este sector social vivía a nivel de participación, paz y desarrollo. Lo anterior acompañado del respaldo de la Comisión Económica para América Latina (Cepal) para llevar a cabo estudios diagnóstico en varios países latinoamericanos con el fin de evidenciar las condiciones de la población juvenil.

1.3. Jóvenes en Colombia

En Colombia la aparición de los jóvenes, como condición de vida dotada de horizontes simbólicos propios y encarnada en sujetos definidos, habrá de esperar hasta los años ochentas, cuando el agente violento que irrumpe en la arena pública del país no puede ser encuadrado en las categorías políticas o sociales en ese entonces vigentes³¹. Todos los autores coinciden en vincular el nacimiento de los estudios sobre jóvenes en Colombia con la violencia, en parte porque respondió a una realidad objetiva ante el auge del narcotráfico que permeaba todas las esferas de la realidad nacional, y en parte, porque cualquier mirada sobre los jóvenes sólo era posible como potencial delincuente. Marcados irremediablemente por la violencia, los jóvenes urbanos hicieron su aparición en la esfera nacional y empezaron a constituirse en tema de reflexión e investigación.

³⁰ REGUILLO, Rossana. Op. cit.. p. 20.

³¹ SALAZAR, Alonso. *No nacimos pa' semilla*. Cinep. Bogotá, 1990.

Los estudios serios se dan para mediados de la década del ochenta. Áreas como la sicología amplían su mirada con la elaboración de trabajos sobre el análisis de la expresión corporal y su relación con la autoestima³² cuyo objetivo principal consistió en determinar si la participación en programas de expresión corporal reducía la timidez, encontrando cierta la hipótesis planteada aunque sin hallar relación con el autoconcepto. Estas investigaciones se interesaron por relacionar la circulación afectiva de la familia y su incidencia en la estructuración de la autoestima y la proyección de la imagen corporal de los jóvenes.

La sicología del adolescente tratada para la década, estableció las características psicofísicas de los adolescentes con el fin de diseñar y desarrollar programas de orientación para padres e hijos, con el fin de procurar una adecuada formación con base en el conocimiento y manejo de los cambios y actitudes³³. El ambiente social en el que se desenvolvía el joven drogadicto, su familia, su espacio laboral, y en general su situación socioeconómica y cultural, es decir, su entorno humano, intelectual y profesional, junto con la relación afectiva dentro de cada familia, según los estudios, determinaban alguna influencia en la problemática de la drogadicción³⁴.

³² ARANGO, María. *Efectos de un Programa de Expresión Corporal sobre la Timidez y el Autoconcepto en Mujeres Adolescentes*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, 1984. BUITRAGO, Ruperto. *La afectividad y su incidencia en la estructuración de la autoestima, la imagen corporal y la identidad en la adolescencia*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1986.

³³ ALVAREZ, Rosalba. *Programa de Orientación sobre las características psico-físicas del adolescente y su incidencia en la actitud de los padres de familia*. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, 1985.

³⁴ ARIAS, Clara. *Las relaciones de un grupo de jóvenes adolescentes fármaco dependientes en proceso de tratamiento y rehabilitación institucional*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1985. Alcaldía Mayor de Bogotá. *Promoción juvenil y uso creativo de tiempo libre, estrategias de prevención de la drogadicción*. Alcaldía Mayor de Bogotá - Dirección General de Capacitación - Ministerio de Comunicaciones. Bogotá, 1987.

En el área de salud y trabajo social, su fuerte lo establecieron temas como el consumo y prevención de drogas, sexualidad (embarazo, abortos, abusos, prostitución) y menores infractores³⁵. Estos trabajos relacionados con el consumo de drogas apuntaron, por un lado, al estudio y descripción del tratamiento y atención social que prestaban las diversas instituciones en este campo, con el fin de garantizar una atención oportuna y eficiente a los jóvenes que requerían de dicho cuidado. Otro interés de las investigaciones estaba referido a determinar las principales características socioeconómicas y los tipos de interacciones más comunes en las familias con miembros que usaban droga y su posible incidencia o relación con el consumo.

En el campo de la sexualidad, las investigaciones y tesis de grado en la década de los ochenta se caracterizaron por profundizar en el tipo y nivel de información que los jóvenes tienen frente a la sexualidad y la planificación familiar, además de intentar establecer los factores por los cuales utilizaban o no estos métodos. Las experiencias de adolescentes gestantes, los cambios que se presentaban y la influencia en su desarrollo psicosocial, fueron temas que interesaron a los investigadores. Estos acercamientos al mundo de la sexualidad juvenil pretendían, de acuerdo a los datos recolectados, planes de orientación, educación sexual y trabajo conjunto con docentes, padres y jóvenes, con el fin de promover un manejo responsable de la sexualidad.

Por otro lado, la lingüística se interesó por auscultar el campo semántico del lenguaje, sobre los factores que influyen en la formación de léxicos³⁶. Este tipo de trabajos intentaron un acercamiento a las características y a los factores que

³⁵ GOMEZ, Patricia. *Características personales y educación sexual recibida por adolescentes antes de la primera relación sexual*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 1988. PRADA, Elena. *Adolescentes de hoy, padres del mañana: Colombia*. Presencia. Bogotá. 1988. CUBILLOS, Lola. *Factores reportados por los adolescentes entre 14 y 20 años para la utilización de métodos de planificación familiar en Externado Nacional Camilo Torres*. Universidad Nacional. Bogotá. 1988.

identificaron y afectaron la formación de léxicos propios de jóvenes drogadictos en sectores populares de Bogotá.

Hacia finales de la década, vale la pena mencionar investigaciones que hicieron referencia a la participación política de los jóvenes³⁷, en las que se señalaron varios comportamientos, valores y tendencias políticas que se percibían como una dimensión circunscrita a la participación electoral y al protagonismo de las nuevas generaciones en los escenarios institucionales que se iban abriendo.

Recapitulando, podría decirse que en los ochentas predominaron los trabajos desde un ángulo psicologizante y descriptivo; una tendencia a fijar una posición en torno del sujeto de estudio, dejando de lado en muchos casos la construcción de una estructura teórico-metodológica que soportase los estudios realizados. Se evidencia mayor interés por definir y calificar que por entender. Una investigación que escapó a esta lógica y se anticipó a la conexión entre jóvenes y cultura es la de Parra Sandoval³⁸, pues articuló la crisis de los jóvenes a una problemática social más amplia. Se preocupó por rastrear desde la sociología la emergencia de

³⁶ MELO, Rosa. *Análisis semántico de una muestra del léxico de la drogadicción en el nivel popular de Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1987.

³⁷ LEAL, Francisco. "La participación política de la juventud como expresión de clase" En: *Juventud y Política en Colombia*. Fesco. Bogotá, 1984, pp. 157-204. VELEZ, Eduardo. "La juventud universitaria y el sistema político: ¿camino divergentes?" En: *Juventud y Política en Colombia*. Fesco. Bogotá, 1984, pp. 95-128. SANTAMARÍA, Ricardo. "Comportamiento político de los jóvenes universitarios: una aproximación al caso de Bogotá". En: *Juventud y Política en Colombia*. pp. 207-221. Bogotá. 1986. LATORRE R., Mario. "La universidad de espaldas al sistema". En: *Juventud y Política en Colombia*, pp. 223-252. Bogotá. 1986. Alcaldía Mayor de Bogotá. *Organicémonos*. Alcaldía Mayor de Bogotá - Serie Plan Nacional de Prevención de la Drogadicción. Bogotá. 1987. TRIANA, Humberto. *Derechos y deberes de los jóvenes*. Dirección General de Integración y Desarrollo de la Comunidad. Bogotá. 1989.

³⁸ PARRA, Rodrigo. *Ausencia de futuro*. Plaza & Janés. Bogotá, 1987.

la noción de juventud en Colombia y por explicar la relación entre la juventud y la sociedad en lo que el autor denomina “ausencia de futuro de la juventud colombiana contemporánea” a partir de la conjunción de cuatro variables: el debilitamiento del modelo modernizador y la ausencia de alternativo social; el vaciamiento del concepto de juventud en el contexto de la modernización; la crisis de la familia y la escuela como instancias socializadoras; y el creciente proceso de marginamiento de la juventud.

La década del noventa representa un cambio en cuanto a la forma y el número de los trabajos sobre los jóvenes, en la medida en que la perspectiva de análisis se abrió, pues se percibió el contexto social como un determinante que explica sus comportamientos. Esto se dio en un ambiente donde los estudios sociales a nivel mundial fueron consolidándose y en el que los nuevos escenarios urbanos ofrecieron novedosas y fértiles categorías de análisis para profundizar. Además, en esta década el Estado colombiano por primera vez hizo varios intentos por captar a este sector social a través de disposiciones oficiales.

El joven empieza a ser protagonista no de la violencia, sino resultado inesperado aunque entendible de una sociedad en crisis. Dos trabajos en el país dieron clara pista de este tránsito y se constituyeron en referentes permanentes de investigaciones posteriores³⁹. El primero de Giraldo y López hace parte de un grueso compendio hecho en el país cuyo sugestivo título “Colombia: el despertar de la modernidad” juntaba las últimas reflexiones que a nivel internacional y nacional venían dándose sobre los cambios culturales contemporáneos. Los autores, en concreto, explicaron la modernidad, el profundo cambio que se produjo en el mundo y en Colombia y las dinámicas de las transformaciones históricas en el país de buena parte del siglo XX desde el lente de la modernización, lo que explicaba, según los autores, que

³⁹ GIRALDO, Fabio. LÓPEZ, Héctor. “La metamorfosis de la modernidad”. Op. cit.; SALAZAR, Alonso. Op. cit.

empezaran a surgir nuevas realidades y nuevas identidades fruto del mestizaje, las hibridaciones, la marginación, entre ellas la de los jóvenes. El otro trabajo, de Salazar entendió el naciente fenómeno del sicariato juvenil como una problemática social compleja ligada a la situación del narcotráfico, la pobreza y a la moral consumista que la sociedad de entonces producía.

A la vez, es dicente para dar cuenta del surgimiento de este nuevo actor social desde una mirada cuantitativa, que mientras para toda la década del ochenta, según datos del Observatorio de Cultura Urbana de la Alcaldía de Bogotá, se tienen únicamente 25 registros de investigaciones y tesis de grado sobre jóvenes, esta misma cifra ya es superada sólo en los tres primeros años de los noventas.

Este cambio sobre la manera de entender a los jóvenes se percibió también en los estudios latinoamericanos, en los que, según Pérez Islas⁴⁰ de delincuentes, contestatarios y consumistas, los jóvenes pasaron a ser definidos bajo nuevas categorías que interpelaban a científicos sociales y a autoridades. En razón de lo anterior, se hizo evidente una emergencia de los jóvenes como actores sociales en vías de empoderamiento y dotados de un estatuto propio con capacidad para negociar con el mundo adulto.

1.4. Nuevos actores sociales

Para los noventas empieza a hacerse visible la importancia de nuevos actores sociales en relación con la cultura y la política, pues el impulso inusitado de la tecnología mediática produce un descentramiento en la manera como se venía asumiendo lo político y en esa línea una nueva forma de asumir la ciudadanía. Son varias las circunstancias que nos permiten asistir a esta nueva situación, en que lo cultural

⁴⁰ PÉREZ ISLAS, José. "Memorias y olvidos. Una revisión sobre el vínculo de lo cultural y lo juvenil". En: *Viviendo a toda*. Op. cit.

trastoca y atraviesa la antigua forma de hacer y pensar la política. Lo económico y la expansión del mercado imponen reglas y precisan de otras dimensiones de lo social que otrora excluían⁴¹.

Se van transformando las categorías tradicionales de análisis hacia los procesos sociales porque las realidades también van modificándose. “La política ya no pretende ‘cambiar la vida’ y los parlamentos pierden su papel de representación de demandas sociales, los actores dejan de ser sociales, se vuelcan sobre sí mismos, hacia la búsqueda narcisista de su identidad”⁴².

Cobran fuerza los estudios que le apuestan a las prácticas sociales de los jóvenes (la música, la televisión, la moda...) para rastrear no ya un gran colectivo o territorios definidos, sino dimensiones específicas para “entender y nombrar los lugares desde donde sus demandas o su vida cotidiana entran en conflicto con los otros”⁴³. En esta reconfiguración cultural, lo privado –una instancia que antes era ajena a lo político por referirse a lo doméstico– a la luz del cambio de época, ahora es considerado “en su forma capilar de existencia, en el punto en el que el poder encuentra el núcleo mismo de los individuos, alcanza su cuerpo, se inserta en sus gestos, sus actitudes, sus discursos, su aprendizaje, su vida cotidiana”⁴⁴. Es decir, lo privado se convierte en el centro de la dinámica política y las relaciones de poder se definen no sólo en las instancias institucionales sino también en los microespacios.

⁴¹ HERRERA, Martha Cecilia; PINILLA, Alexis. “Cultura Política y Educación en Colombia”. En: HERRERA, Martha Cecilia; DÍAZ, Carlos Jilmar (comps.). *Educación y cultura: una mirada multidisciplinaria*. Universidad Pedagógica Nacional, Plaza & Janés. Bogotá, 2001.

⁴² TOURAINE, Alain. *Crítica a la modernidad*. Fayar. París, 1992. p. 219.

⁴³ GARCIA CANCLINI, citado por REGUILLO. Op. cit. p 19.

⁴⁴ FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. La Piqueta. Madrid, 1991. p. 98.

La emergencia juvenil hace parte de una oleada de cambios que reconfiguran, entre otros aspectos, la relación entre la cultura y la política. Lo cultural es una “categoría clave para la comprensión de la sociedad contemporánea, del mismo modo que los sociólogos consideraban el trabajo un concepto nodal para la comprensión del siglo XIX”⁴⁵. Esta importancia de lo cultural es trabajada a profundidad por Jesús Martín-Barbero, cuando describe lúcidamente el salto cualitativo que ha dado el capitalismo en el siglo XX, pues su vocación mundial –que Marx ya entreveía– se hace realidad cuando se torna cultura. Las pretensiones del capitalismo se han modificado al convertir al mercado en el lugar de producción de la red social misma. “Y en ese sentido tenemos que entender las mutaciones que se inician: no estamos en una época de cambios –en eso llevamos más de un siglo– sino en un cambio de época”⁴⁶. Época donde lo cultural cambia de lugar, donde confluyen producción de sentidos, creación de conocimientos, construcción de significados, perfilación de identidades, insinuación de imaginarios. Lo cultural se desancla de la reducción a lo meramente artístico y literario. “Lo que preocupa ahora al capitalismo en forma predominante es la producción de signos y de imágenes... La competencia en el mercado se centra en la construcción de imágenes, aspecto que se vuelve tan crucial o más que el de la inversión en nueva maquinaria”⁴⁷.

Por ello se entiende el tono preponderante de las interpretaciones que marcan los trabajos de la década de los noventa sobre estudios sociales y en particular sobre jóvenes,

⁴⁵ MUÑOZ, Germán. “Identidades culturales e imaginarios colectivos. Las culturas juveniles urbanas vistas desde la cultura rock”. En: *Cultura, medios y sociedad*. Op. cit. p. 262.

⁴⁶ MARTÍN-BARBERO, Jesús. “Discurso inaugural de la Cátedra de Políticas Culturales”. En: Revista Número, edición 31. Bogotá, diciembre de 2001–febrero de 2002. p. 32.

⁴⁷ HARVEY, D. Citado por MARTÍN-BARBERO, Jesús. “La globalización desde una perspectiva cultural”. En: Revista Número, edición 17. Bogotá, marzo–mayo de 1998. p. 48.

signada por la cultura y en ella, por el rescate de las subjetividades y la descripción de los textos –en el amplio sentido del término– donde transita la cotidianidad.

Para poner sobre el tapete el anterior planteamiento, es necesario hacer una aproximación a lo que Martín-Barbero ha llamado el “descentramiento cultural”, relacionado con las nuevas nociones de tiempo y espacio que rompen con fronteras establecidas, permitiendo a la vez una multi-localización de los saberes, vale decir, la escuela no es más la ostentadora de éstos, sino que se legitima un “nuevo campo comunicacional” alimentado por múltiples corrientes simbólicas que generan un nuevo contexto para aproximarse al entendimiento tanto de las culturas juveniles, como al referente de ciudadanía.

Es así que en los noventas se hacen visibles movimientos sociales (jóvenes, mujeres, indígenas, ecologistas, etc.) que optan por formas de organización diferentes a las tradicionales, no ya a partir de clases sociales o búsqueda de poder institucional sino por afirmación de identidad. Exigen un reconocimiento por parte de los grupos convencionales, incidiendo en microespacios donde la institucionalidad ha dejado de responder, lo que explica que “la ausencia de sentido en la política remite, más allá de la corrupción del poder y de las ingenierías mediáticas, a ‘la desaparición del nexo simbólico capaz de constituir alteridad e identidad’”⁴⁸.

Así las cosas, la política, la participación y la ciudadanía tradicionales son descargadas de contenido ideológico y de proyección social, además empiezan a ser incapaces de convocar y de tejer redes sociales que “atrapen” a los nuevos colectivos que emergen en la esfera pública desde sus nuevos modos de asociación. Se evidencia un cambio de lógica en la forma de hacer política y en la necesidad de abrir una nueva lectura de la categoría ciudadanía, que facilite su re-

⁴⁸ MARTÍN-BARBERO, Jesús. “Política y comunicación. Des–figuraciones de la política y nuevas figuras de lo público”. En: Revista Foro N° 45. Bogotá, sep. 2002. p. 18.

definición en presencia de nuevos imaginarios culturales y urbanos y que permita la búsqueda y el encuentro del vínculo que conecta a los jóvenes con una construcción de sociedad. Es así que resulta necesario tener presente que de nuevas dinámicas emergen nuevas sensibilidades, nuevos modos de ser, nuevas formas de percibir el tiempo, el espacio, el futuro y por supuesto la política⁴⁹.

Los jóvenes inventan formas de estar juntos que están proyectadas hacia dos dimensiones: por un lado, en sus relaciones con los otros, es decir, formas que se perfilan como muros de contención que los protegen y ofrecen seguridad ante un orden lineal y vertical con esquemas normativos y autoritarios que prescinde de ellos; y de otro lado, los jóvenes operan desde los espacios de pertenencia que les ofrecen identidad, desde los cuales es posible darles sentido a su socialidad. Estas formas de organización (exterior e interior) cuestionan directamente la autoridad de los adultos y dejan entrever que la socialización de los hijos ya no es un asunto exclusivo de las instituciones tradicionales (escuela, familia, iglesia), sino que otros espacios y otros actores tienen fuerte incidencia en la dinámica de la relación de los jóvenes con su entorno. Así, las normas que rigen lo institucional y tradicional se ven directamente cuestionadas y muchas veces burladas y desafiadas por unos jóvenes que encuentran en la restricción a su libertad, la excusa perfecta para echar a andar su afirmación, su creatividad y el despliegue de su sensibilidad.

Estas circunstancias se convierten en oportunidades, en trazos de lenguajes comunes, símbolos e identidades, y a la vez en la configuración de nuevos espacios y referentes como lo público y la ciudadanía. En palabras de Jesús Martín-Barbero: "Es obvio que se trata de embriones de una nueva ciudadanía y un nuevo espacio público, configurados por una enorme pluralidad de actores y de lecturas críticas, pero ellos

⁴⁹ MUÑOZ, Germán. "Identidades culturales e imaginarios colectivos. Las culturas juveniles urbanas vistas desde la cultura rock". En: MARTÍN BARBERO, Jesús y LÓPEZ, Fabio (eds.). Op. cit. p. 263.

convergen sobre un compromiso emancipador y una cultura política en la que la resistencia es al mismo tiempo forjadora de alternativas”⁵⁰.

Alternativas que se nutren cada vez menos de las lógicas corporativas que de los mercados. Los llamados de estos últimos son acogidos al lado de las bajas y a la vez desarticuladas intenciones institucionales. Resulta evidente entonces, que las nuevas generaciones poco se aglutinan en torno de símbolos históricos y son más sensibles a las comunicaciones orales que implican proximidad, a las supertecnologías o epicentros de información y consumo que sugieren nuevos espacios para inventarse. En palabras de Touraine se experimenta una disociación creciente entre el mundo objetivado, económico e instrumental y el espacio de la subjetividad y la cultura⁵¹.

Los jóvenes han venido dotándose, “a partir del continuo trasegar entre lo local, lo nacional y lo global, es decir, del establecimiento de coordenadas que orientan sus tránsitos, apropiaciones y resignificaciones”⁵², de una complejidad y de invenciones que los vinculan con nuevas formas de percibir los espacios, el tiempo y formas alternativas de entender la política y la participación, no ya desde los cánones institucionales y las formas de organización clásica, sino desde los muchos universos de sentidos que los identifican y constituyen.

Lo que se manifiesta en los graffitis, la manera como se está en diferentes lugares, en los modos de habitar la ciudad y en la música, enuncia una forma de hacer presencia desde la diferencia, pues “las culturas juveniles han dotado a ‘la calle’,

⁵⁰ MARTÍN- BARBERO, Jesús, “Política y comunicación. Des-figuraciones de la política y nuevas figuras de lo público”. Op. cit. p. 14.

⁵¹ TOURAINE. Alain *¿Podremos vivir juntos?* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1997.

⁵² REGUILLO. Op. cit., p. 145.

al concierto o la ‘tocada’ –como nombran los espacios musicales los jóvenes– de una función política que desborda los espacios formales y legítimamente constituidos para la práctica de la política”⁵³.

Todo indica que para intentar tejer la relación ciudadanía-jóvenes se hace necesario revisar los modelos teórico-prácticos que comprenden la política, además, rediseñar y actualizar alternativas de participación asociadas a nuevas formas de ciudadanía.

Lo político, de la mano de lo cultural, integra aspectos de la cotidianidad en un conjunto de significaciones y sentidos que tocan el autoconcepto y las relaciones de los jóvenes con los otros: la distribución del espacio, del tiempo, los discursos oficiales y extraoficiales que circulan, la tramitación de los conflictos, la idea imperante de lo que está bien o mal, la construcción de las normas, los gustos, los consumos y la participación en instancias decisorias, entre muchas otras, constituyen el entramado en el cual no sólo la política y la cultura se juntan, el poder y el símbolo se hacen uno, también aquí el joven se representa en el mundo. Pues “los fenómenos culturales no pueden considerarse, de manera idealista como entidades aisladas; para entenderlos hay que situarlos dentro del conflicto de las relaciones sociales donde adquieren significación. Cultura y poder no forman parte de diferentes juegos lingüísticos, sino que constituyen un matrimonio indisoluble en la vida cotidiana”⁵⁴.

1.5. Jóvenes y nuevas ciudadanías

Los jóvenes parecen dar cuenta de un cambio de época, lo que requiere de nuevos mapas para poder realizar lecturas pertinentes. Al abordar dinámicas propias de las manifestaciones de los jóvenes desde nuevas perspectivas,

⁵³ Ídem. p. 145.

⁵⁴ PÉREZ, Ángel. Op. cit. p. 14

es posible entender pautas de comportamiento desde sus conocimientos y percepciones particulares en los que se recrean múltiples sensibilidades y tensiones del mundo contemporáneo. Los jóvenes viven en un cruce y pugna de culturas: social, académica, local, institucional, entre otras. Estas “diferentes culturas que se entrecruzan... impregnan el sentido de los intercambios y el valor de las transacciones simbólicas en medio de las cuales se desarrolla la construcción de significados de cada individuo”⁵⁵.

Ahora bien, resulta importante ampliar la mirada de lo cultural, no “de la cultura que tiende a relacionarse con lo acartonado, que tiende a ser puesta en el nicho de lo sagrado, de lo que está por fuera, de lo que está lejísimos de la vida cotidiana”⁵⁶, sino de lo cultural como eje que permite asir y comprender las relaciones entre los seres humanos.

El asunto de lo cultural permite encontrar nuevas perspectivas que pueden dar razón de algunas manifestaciones de los jóvenes y no referirse, por ejemplo, sólo a la condición etarea o a la violencia para poder invocar las identidades juveniles, sino también poder abordar múltiples aspectos de su cotidianidad, de las formas de relacionarse entre ellos, con su entorno, sus modos de expresar sensibilidades. Es decir, “la perspectiva cultural con la cual se está mirando hoy... ha permitido ver aspectos que hasta ahora no habían sido tenidos en cuenta, ha dejado ver su complejidad, ha mostrado que el fenómeno de la juventud no puede ser entendido si no se asume integralmente”⁵⁷.

Parece que asistimos a un tiempo en donde se hace necesario identificar la mayor cantidad de variables de la vida social para poder descifrar significados que a simple vista no se

⁵⁵ Ídem. p. 16.

⁵⁶ MUÑOZ, Germán. “Cultura de los derechos humanos en la escuela desde una perspectiva juvenil”. En: Revista “Derechos Jóvenes” N° 3. Fundación Cepecs. Oficina para la defensa de los jóvenes. Bogotá, 2001. p. 18.

⁵⁷ CUBIDES, Humberto. “Presentación”. En: *Viviendo a toda*. Op. cit. p. xi.

hacen inteligibles, de modo que “lo cultural está íntimamente ligado a procesos sociales, a gramáticas de producción de sentidos”⁵⁸ y sin sentidos.

Cuando hablamos de múltiples variables e integralidad de la mirada cultural, hacemos referencia a que “existen importantes razones para no provocar un separación radical, entre la cultura, la política y la economía”⁵⁹, es entonces cuando entendemos que al abordar temáticas referentes a los jóvenes atravesadas por lo cultural, esto no debe llevar al desconocimiento de ámbitos que dan forma al contexto donde se evidencian las relaciones, es decir, las percepciones de ciudadanía en los jóvenes están articuladas con los influjos que cotidianamente los permean, ya que todas aquellas manifestaciones éticas, estéticas, saberes, jerarquías, lógicas, prioridades o necesidades que manejan, están atravesadas también por relaciones económicas y políticas que de alguna manera las determinan.

Hacer ciudadanía desde los escenarios culturales, implica avizorar un accionar frente a la exclusión de identidades, no sólo juveniles, sino de tipo étnico o de género, que ahora se hacen visibles proclamando la necesidad de vivir en la diferencia. Situación bastante compleja para las instancias organizativas y estatales, pues se abre un dilema entre inclusión y exclusión, dada la incapacidad para comprender estos sujetos sociales desde esquemas alternativos.

Esta inclusión-exclusión, referida especialmente a las culturas juveniles indica la búsqueda constante de la pauta que conecta, el norte que señala las posibilidades de crear sociedad, de incorporar la diferencia sin que esto conlleve desigualdad. Este parece ser el reclamo tácito y profundamente político de las manifestaciones juveniles, que directa e indirectamente cuestionan la gestión de un Estado

⁵⁸ MUÑOZ, Germán. “Cultura de los derechos humanos”. Op. cit. p. 18.

⁵⁹ PEREZ, Ángel. Op. cit. p. 14.

cada vez más alejado de su realidad e incapaz de propender por un proyecto político incluyente.

Ricard Zapata propone la representación de ciudadanía no como problema –que implicaría verla en una situación de crisis y que por tanto requeriría de nuevas terapias– pero sí considerarla como perspectiva analítica que “constituye una nueva forma de abordar las tensiones, que requiere un cambio de orientación en el momento de reflexionar sobre las finalidades y los límites de la discusión política”⁶⁰. Es decir, no sólo es el tiempo de la reflexión por la mera estructura social y política en general, lo es por una ciudadanía desde la diferencia. Son tiempos de búsquedas intensas hacia nuevas formas de poder, de saberes mosaicos y mezclas, que permitan rediseñar prácticas y experiencias.

Por su parte, Martín-Barbero hace referencia al ampliamiento de la política, representado en las nuevas ciudadanías y en una reconfiguración de lo público, cuyo escenario lo constituye la cultura. Ciudadanías que permiten emprender el camino en la construcción de una identidad y el reconocimiento de nuevos imaginarios que posibiliten ser en la diferencia. Identidad no entendida como “lo que se atribuye a alguien por el hecho de estar aglutinado en un grupo, sino como la expresión de lo que da sentido y valor a la vida del individuo”⁶¹ y que se elabora en el marco de continuas negociaciones por el reconocimiento mutuo.

El tema de los jóvenes y las nuevas ciudadanías se inscribe en el marco de la irrupción de nuevas sensibilidades, de nuevas culturas vinculadas al proceso de urbanización creciente, donde “la pertenencia a una familia, el origen étnico, la territorialidad barrial, las adhesiones religiosas, culturales, etc., crean identidades restringidas... que funcionan

⁶⁰ ZAPATA-BARRERO, Ricard. *Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: hacia un nuevo contrato social*. Ántropos. Madrid, 2001. p. 3.

⁶¹ MARTÍN-BARBERO, Jesús. “Experiencia audiovisual y desorden cultural”. En: *Cultura medios y sociedad*. Op. cit. p. 22.

como 'comunidades de sentido'... que proponen a sus adherentes códigos de lectura, orientaciones éticas, interpretaciones y clasificaciones sobre la realidad personal, familiar, barrial, ciudadana, nacional, internacional y, en algunos casos, sobrenatural"⁶².

Los jóvenes y las otras categorías de agrupamiento cultural y político como las minorías étnicas o sexuales, los artistas, las mujeres, entre otros, se afirman en torno a nuevos significados que influyen en la interpretación de la realidad y en la definición de lo que los diferencian de otros grupos, como parte de un proceso de fragmentación social o de una autonomización y atomización de los diversos campos sociales. Pues la colonización del mundo de vida por la globalización, al lado del hecho que los grandes protagonistas históricos de otrora (nación, clase, familia, sindicato, adulto, escuela, iglesia) no ofrecen referentes claros de identidad, la ausencia de actores socio-históricos universalistas (comunismo, religión, líderes...), la clausura de la utopía y la entrega pasiva a las relaciones de mercado⁶³ producen lo que se podría llamar una explosión de identidades.

La política sufre un des-centramiento a causa de la emergencia de nuevas identidades y se asiste a una revisión de las categorías de análisis tradicionales (infraestructura-superestructura, dominados-dominadores, Estado-sociedad civil, democracia representativa...) hacia los procesos sociales y de las figuras de lo público. Si contextualizamos tal afirmación en el debate de la participación y la ciudadanía estaríamos hablando de "la culturización de la política", término formulado por Rossana Reguillo "para hacer alusión a la reconfiguración de los referentes que orientan la acción de los sujetos en el espacio público y los lleva a participar en

⁶² JARAMILLO, Jaime. "Formas de sociabilidad y construcción de identidades en el campo urbano-popular". En: *Cultura, medios y sociedad*. Op. cit. p. 177.

⁶³ ZERDEÑO, Sergio. "Hacia una sociología de la decadencia". En: Revista Foro N° 11. Bogotá, 1991.

proyectos, propuestas y expresiones de muy distinto cuño, [y que] pone en crisis los cimientos de una política dura, normativizada y restringida a los profesionales”⁶⁴.

Los agrupamientos de jóvenes, ávidos de nuevos vínculos hacen de su vestimenta, de su jerga, diversiones, actitudes, ética, etc. una construcción de identidad personal y colectiva que los diferencia del mundo de los adultos y los perfila como actores sociales “no solamente dentro del mundo... que se les inculca, sino también en los cambios que por aquí y por allá asoman, desde el campo de las leyes hasta el de las instituciones”⁶⁵.

⁶⁴ REGUILLO, Rossana. Op. cit. p. 148.

⁶⁵ TOURAINE, Alain. *¿Cómo salir del liberalismo?* Paidós. Barcelona, 1999. p. 78.

2. CONCEPCIONES DE CIUDADANÍA



*Lo juvenil es la materia prima de las mutaciones que dominan
el mundo en que vivimos,
así vemos cómo los jóvenes enuncian
varias características del ethos contemporáneo*

Fernando Quintero

La discusión sobre la ciudadanía tiene su máximo punto en el siglo XX ya que si bien su definición más o menos moderna se articula al nacimiento de los Estados-nación a partir de la Revolución francesa, es en la segunda posguerra que el término ciudadanía es objeto de múltiples miradas, pues entre otras cosas, se impone la necesidad de compromiso y participación de los individuos de cara a su régimen político en el marco de la responsabilidad y la conducción de asuntos públicos y de interés colectivo.

La ciudadanía, lo mismo que la democracia, es parte de una tradición histórica que representa un campo de disputas donde se pugna por dotar de determinado estatus a ciertas prácticas consideradas políticas, más que una forma de conocimiento o de valores de esa tradición. Las concepciones sobre ciudadanía, como todo procedimiento discursivo, van más allá de las expresiones individuales o de los intereses y las visiones personales, para inscribirse más bien en una zona donde confluyen múltiples fuerzas afectadas por un sistema de relaciones sociales¹ y que bregan por imponerse en la mente y en la piel de los jóvenes, para nuestro caso.

Lo que se descubre entre los vericuetos de los discursos juveniles sobre la ciudadanía, es que ésta no sólo da cuenta de lo que se piensa de los espacios y las comunidades públicas, sino que se la debe entender también “como un proceso de regulación moral y de producción cultural, dentro del cual se estructuran subjetividades particulares en torno a lo que significa el hecho de ser miembro de un Estado nacional”². Aquí la ciudadanía referida a las prácticas cotidianas, escolares o no, y a los lugares cercanos, pesa más frente a la

¹ DÍAZ, Mario.

El campo intelectual de la educación en Colombia. Universidad del Valle. Cali, 1993.

² GIROUX, Henry. *La escuela y la lucha por la ciudadanía. Pedagogía crítica de la época moderna.* Siglo XXI. Madrid, 1993. p. 23.

idea tradicional que la circunscribía a la participación electoral.

Para poder contrastar la manera como los jóvenes perciben la ciudadanía, conviene hacer primero una breve revisión de algunas concepciones reconocidas que en su versión liberal, republicana y comunitaria, han venido a imponerse en el mundo académico.

2.1. Ciudadanías clásicas

La concepción liberal, entendida como aquella donde el individuo tiene un valor central, prioriza la condición de sujeto autónomo revestido de un conjunto de derechos individuales dada su capacidad para decidir y gobernarse. Aquí se ve al ciudadano como poseedor de derechos como garantía de una sociedad de iguales. Al garantizar a todos los derechos civiles (igualdad ante la ley), políticos (voto, participación) y sociales (educación, empleo, seguridad social), se asegura que cada individuo se sienta como un miembro pleno, capaz de participar y disfrutar de la vida en común.

Esta idea liberal de ciudadanía –que como veremos más adelante es relevante en el imaginario de los jóvenes– es definida por T. H. Marshall como un conjunto de derechos (civiles, políticos y sociales) de los que cada miembro de la sociedad goza por igual. Dichos derechos son independientes de los beneficios de la economía de mercado³. Marshall concibe la ciudadanía “en el entendido que implica una participación activa de los individuos en la definición de las condiciones de su propia asociación, un estatus que garantiza a los individuos iguales derechos y deberes, libertades y

³ MILLER, David. “Ciudadanía y Pluralismo”. En: La Política. Ciudadanía. El debate contemporáneo. Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad. Nº 3. Barcelona. Octubre de 1997.

restricciones, poderes y responsabilidades”⁴. Pese a ello a esta concepción suele llamársela ciudadanía “pasiva o “privada” dado el acento que coloca en los derechos puramente pasivos y en la ausencia de toda exigencia de participar en al vida pública.

Por otro lado, las versiones comunitaristas definen como referentes fundamentales los contextos culturales y los vínculos sociales del sujeto. Los aspectos valorativos y los saberes compartidos se deben sentir cercanos y propios. La ciudadanía es asumida desde este enfoque como una práctica social y cultural que tiene su raíz en el contexto de pertenencia y en la demanda de una política de reconocimiento, sobre la base de unos derechos colectivos que partan de relaciones de solidaridad y cooperación entre los miembros del grupo. El ejercicio de la política y la democracia son asumidas a partir de las expresiones directas y participativas de los movimientos sociales en búsqueda de espacios y mecanismos directos de participación política.

Los ciudadanos comunitarios no tienen derechos frente a la colectividad⁵, sino responsabilidades. El ciudadano comunitario no tiene identidad previa a su comunidad, tampoco preferencias o gustos pre-sociales. Su libertad no se ve limitada por los otros, sino que aumenta con la de ellos. La ciudadanía comunitaria se lleva mal con el Estado de bienestar, pues si existe una comunidad real, éste es innecesario. Si el Estado de bienestar resulta necesario para intervenir en nombre de una idea del bien, la ciudadanía comunitaria es imposible en tanto la intervención resulta contradictoria.

Por su parte, la concepción republicana de ciudadanía propone ciudadanos que edifican su carácter moral

⁴ GARAY, Luis. *Ciudadanía, lo público, democracia*. Litocenco. Santafé de Bogotá, 2000. p. 74.

⁵ OVEJERO, Félix. “Tres ciudadanos y el bienestar”. En: *La Política. Ciudadanía. El debate contemporáneo*. Op. cit.

procurando las virtudes que le permitan el reconocimiento de los demás. El ciudadano es a la vez protagonista y espectador, ya que la manera como se entiende la política se basa en la discusión, deliberación y participación de los ciudadanos. Para que el individuo sea responsable de su vida se requiere que esté en condiciones de elegir sus propias metas, libre de intervenciones arbitrarias y de azares⁶.

Los derechos asegurados colectivamente son condiciones de posibilidad de la responsabilidad (no su contrapartida). El concepto de ciudadanía desde esta perspectiva, hace referencia al sentido de identidad que un sujeto establece con una comunidad política, institucionalidad que regula las relaciones de convivencia; pero también el sentido de la ciudadanía se atribuye al reconocimiento de identidades múltiples en la que expresiones culturales ofrecen mecanismos de regulación útiles para la convivencia social. La óptica republicana de la democracia se orienta hacia una democracia deliberativa que haga posible la construcción de un proyecto colectivo en el marco de un pluralismo razonable. “Para el ciudadano republicano la libertad no es un derecho natural, los derechos no son naturales previos a la comunidad ni tampoco metas, son el modo colectivo de asegurar al individuo las condiciones de elegir sus propias metas, libre de intervenciones arbitrarias”⁷.

2.2. Otras ciudadanías

María Teresa Uribe⁸ realiza una interesante revisión conceptual de la ciudadanía a propósito de su evolución en Colombia, que nos interesa mucho para el caso de los jóvenes

⁶ Ídem.

⁷ GARAY. Op. cit. p. 105.

⁸ URIBE, María Teresa. “Ordenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano”. En: Revista Estudios Políticos. N° 12. Universidad de Antioquia. Medellín, enero-junio 1998.

pues plantea la existencia de una ciudadanía mestiza como resultado del proceso de construcción del ciudadano y sus derechos. Conviene aclarar que la categorización que hace la autora corresponde a varios momentos de los procesos históricos en el país y no a la definición clásica o reconocida de ciudadanía en su versión liberal, republicana y comunitaria.

La autora plantea que desde principios del siglo XIX se vivió en el país una ciudadanía republicana correspondiente a los primeros años de vida independiente, definida por una idea de ciudadano vecino y de nación orgánica, donde el territorio y las raíces tenían fuertes niveles de identificación. La pertenencia a una comunidad particular convertía a un sujeto individual en ciudadano. El mestizaje entre ciudadano y vecino convertía en la práctica a las comunidades en la fuente de los derechos. Ciudadanía que surge asociada al desarrollo de la nación, que busca romper con la dependencia del yugo español, creando lazos internos de solidaridad que prevenían contra un eventual ataque exterior.

Años después, como reacción a este modelo, se da una ciudadanía hija del paradigma político del liberalismo, pensada en teoría para todos los individuos que son libres, iguales y autónomos, dirigidos por un Estado creado para proteger los derechos civiles y políticos. Este tipo de ciudadanía se convierte en un principio regulativo universal de la igualdad. Las diferencias naturales de las personas no determinan las diferencias sociales establecidas en una supuesta jerarquía esencialista. Teóricamente esta ciudadanía rompe con la idea de que la edad, el sexo, la inteligencia o la cultura pueden fundamentar cualquier tipo de autoridad en el país. Esta modalidad –según la autora– fue en realidad una aplicación confederativa de poder, que produjo fragmentación y diferenciación, de manera que donde tuvo influencia el liberalismo radical predominó la idea de las ciudadanía modernas con unificación de derechos civiles y políticos, voto universal y secreto, ausencia de la autoridad pública en la vida privada de los individuos, libre juego de

las fuerzas del mercado y secularización del ámbito público; mientras que allí donde se tenía fuerte presencia conservadora, se mantuvieron aparte los derechos civiles de los políticos, se impuso el disciplinamiento social y el predominio de las formas vecinales y corporativas en la conformación de lo social y en acción política.

Ya en el siglo XX se pusieron las bases de lo que serían los derechos sociales. En particular, ello sucede con la construcción de los sistemas de educación, pues, el Estado, al promoverlos, internaliza las obligaciones de los ciudadanos. "La educación es la ciudadanía en su proceso de construcción"⁹. Se reconoció entonces que la democracia política necesitaba de un electorado educado así como la industria necesitaba de trabajadores educados, por ello a fines del siglo XIX la educación no era sólo gratis sino obligatoria. La educación era un deber social y no sólo una meta personal.

Esta ciudadanía social es el resultado de la instrumentación de la igualdad de oportunidades gracias a un sistema educacional y a mercados de trabajo que permitieron la movilidad social. "El impulso hacia una mejor distribución del ingreso se va a originar en la necesidad de estabilizar el mercado para los productos fabricados por los capitalistas"¹⁰. La ciudadanía social, depende de los procesos de industrialización y urbanización que resquebrajan los procesos de socialización pasados. Este proceso, que va de la mano con varias reformas constitucionales, va hasta 1957, con el establecimiento del voto para todas las mujeres. Según Uribe, las demandas propias de esta ciudadanía, al parecer, dependían del imaginario colectivo en la medida que se conectaban con reivindicaciones sociales y económicas y no tanto a derechos individuales, lo que posibilita afirmar que lo colectivo primaba sobre lo individual y que la igualdad jurídica era menos importante que los reclamos de equidad y justicia social.

⁹ ZAPATA-BARRERO, Ricard. Op. cit. p. 310.

¹⁰ Ídem.

Esta situación, que constituye un puente para la emergencia de nuevas maneras de ver la ciudadanía a finales del siglo XX, caracterizada por un reconocimiento de los derechos económicos y sociales de diferentes grupos, provoca un proceso de activación de variados movimientos sociales “que empezaron a sustituir a los viejos intermediarios de la política tradicional en la transmisión de las demandas colectivas”¹¹ y ponen de manifiesto que en Colombia, la concepción de ciudadanía, que afirma la primacía moral de la persona sobre la colectividad (Marshall), queda en entredicho.

2.3. Jóvenes y nuevas ciudadanías en Colombia

Una nueva manera de concebir la ciudadanía se empieza a legalizar en Colombia con la Constitución de 1991 y no es otra cosa que la puja de los movimientos sociales, étnicos, locales, de género, por ser tratados de manera diferenciada por el Estado de acuerdo a sus condiciones particulares de vida. Estos movimientos plantean una serie de inquietudes a las formas tradicionales de practicar y pensar la política, sobre todo, al desdibujar las antiguas fronteras entre los espacios públicos y privados.

Los jóvenes expresan esta nueva realidad: ser ciudadano no tiene que ver sólo con los derechos reconocidos por los aparatos estatales a quienes nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua y a quienes tienen ciertas formas de organizarse y satisfacer sus necesidades¹².

Los jóvenes, territorio privilegiado de las nuevas sensibilidades que emergen, nos hablan de nuevas ciudadanías que resurgen en la actualidad. Aquí, los antiguos

¹¹ Ídem. p. 41.

¹² GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo. México, 1995.

referentes de patria, raza y nación no jalonan como antes la definición de la identidad ciudadana. “Las culturas juveniles de finales de siglo expresan tal vez más claramente que otros grupos sociales las transformaciones sufridas por la política”¹³.

En Colombia los trabajos interesados por los análisis de la cultura democrática en los jóvenes, fueron subsidiarios de los estudios de la escuela y tomaron impulso a partir de la Constitución del 91, especialmente de la Ley General de Educación (1994). Para Guillermo Hoyos los trabajos sobre ciudadanía en la década del noventa¹⁴, enfatizan la construcción y creación del sentido ético y participativo de la democracia, tanto en estudiantes como en maestros por parte de las instituciones educativas, en especial con los gobiernos escolares. En este sentido, la metodología de estos trabajos incluye sobre todo estudios documentales (análisis de los manuales de convivencia) y estudios de casos profundos.

Estos trabajos abordan el problema de la construcción de la cultura democrática y de la participación o no de los jóvenes en las dinámicas de decisión de sus espacios, pasando por el desciframiento de nuevas formas de participación política¹⁵, pero en pocos trabajos se teoriza a partir de las miradas que los jóvenes mismos construyen.

Otro ejemplo es la construcción de un completo Estado de Arte sobre Juventud encargado al Departamento de

¹³ LÓPEZ, Fabio. “Crisis de la escuela, diálogo intergeneracional y participación juvenil en los finales del siglo XX”. En: “Puertas abiertas a la participación juvenil”. Serie de documentos Jóvenes Derechos N° 2. Oficina para la defensa de los jóvenes Derechos Estudiantiles. Fundación Cepecs. Bogotá, diciembre de 1998. p. 23.

¹⁴ HOYOS, Guillermo. “Formación ética, valores y democracia”. En: HENAO, Myriam; CASTRO, Jorge. *Estados del arte de la investigación en educación y pedagogía en Colombia*. Tomo I. Colciencias/Socolpe. Bogotá, 2000. p. 183.

¹⁵ PEREA, Carlos. “Somos expresión, no subversión. Juventud, identidades y esfera pública en el suroriente bogotano”. En: *Viviendo a toda..* Op. cit.

Investigaciones de la Universidad Central por el Departamento Administrativo de Acción Comunal del Distrito mediante concurso público en diciembre de 2001, que da cuenta de las investigaciones sobre jóvenes de 1990 al 2000. La dimensión política y ciudadana es entendida exclusivamente en torno a las “formas de organización juvenil en el contexto comunitario y de las políticas oficiales al respecto, sobre todo los asuntos relacionados con la participación”¹⁶.

Caso aparte representan tres trabajos investigativos auspiciados por la Fundación Cepecs¹⁷, quienes preocupados por indagar los imaginarios políticos desde los pasillos de la escuela, extractan los límites y las potencialidades de que desde este escenario se construyen. Realidad que es llamada ‘cultura democrática’ considerada como una red de significaciones y de relaciones sociales que constituyen un ambiente educativo que actúa como nicho en el cual se forma la ciudadanía.

En esta búsqueda por articular lo juvenil y lo político, un referente obligado que se suma, lo constituye el Encuentro en Educación y Cultura Política convocado por la Universidad Pedagógica Nacional que aglutinó expresiones académicas diversas que sobre lo político y lo escolar venían circulando en el país. Allí se planteó “la forma como los sujetos, individuales y colectivos, se apropian de lo político, lo representan, le dan múltiples sentidos de acuerdo a sus experiencias cotidianas, a sus prácticas sociales”¹⁸. La

¹⁶ SERRANO, José. *Estado del arte de la investigación sobre juventud para la formulación de la política*. Mimeo. p. 17.

¹⁷ AGUILAR, Juan Francisco. *De viajes, viajeros y laberintos. Innovaciones educativas y culturas contemporáneas*. IDEP/INNOVE. Santafé de Bogotá, 1998. _____; BETANCOURT, José Javier. *Construcción de cultura democrática, en instituciones educativas de Santa Fe de Bogotá*. IDEP/INNOVE. Bogotá, 2000. _____; BETANCOURT, José Javier. *Dramas y tramas en el escenario escolar. La transformación innovadora de los conflictos*. Colciencias/Innove. Bogotá, 2002.

construcción de una cultura democrática pasa por lo que algunos autores llaman formación ciudadana¹⁹ o formación para la ciudadanía, que definitivamente trasciende las instancias participativas consagradas por la ley, bajo lo que se podría considerar una condición de pre-ciudadanía²⁰ o una preparación para el futuro ejercicio real de la ciudadanía.

Advertimos que las investigaciones que vinculan las culturas juveniles con lo explícitamente ciudadano es un terreno que está consolidándose. Germán Muñoz lo aborda tangencialmente al proponer lo que llama la ‘ciudadanía integral’ que supere en las personas jóvenes los déficit o la imposibilidad de participar, sentirse con poder, promover la ampliación de garantías y responsabilidades cívicas, la igualdad ante la ley, el derecho a reunirse, a no ser discriminados, etc.²¹. Sobre este planteamiento Chaustre, Pulido y Rojas²², en el marco de un Programa de Formación Permanente de Docentes, registran los resultados de la formación de maestros donde plantean que la escuela tiene un importante papel que jugar en el país, pues la educación ciudadana va más allá de las aplicaciones de tipo jurídico que tradicionalmente vienen siendo asumidos con las elecciones del gobierno escolar. Este trabajo maneja una definición cultural de ciudadanía que tiene que ver no sólo con los derechos identificados por los aparatos del Estado,

¹⁸ HERRERA, Martha Cecilia; JILMAR, Carlos (comps). *Educación y cultura política: una mirada multidisciplinaria*. Universidad Pedagógica Nacional/ Plaza & Janés. Bogotá, 2001.

¹⁹ GONZÁLEZ, Mercedes; INFANTE, Raúl. “Justicia, ciudadanía y escuela durante la década del noventa”. En: HERRERA, Martha. Ídem. p. 303.

²⁰ CUBIDES, Humberto; GUERRERO, Patricia. “Dilemas de la formación ciudadana escolar desde el ejercicio del gobierno escolar”. Ídem.

²¹ MUÑOZ, Germán. “Cultura de los derechos humanos en la escuela desde una perspectiva juvenil”. En: Derechos jóvenes. Op. cit.

²² CHAUSTRE, Álvaro; PULIDO, Óscar; ROJAS, Claudia. “La Escuela en la formación de ciudadanos”. En: Nómadas N° 13. Universidad Central. Bogotá, octubre de 2000.

sino con el contexto que rodea a los jóvenes, determinando lo que les sucede, y aquí los imaginarios aportados por los medios de comunicación tienen un peso bastante fuerte según los autores.

Puede concluirse que los pocos trabajos sobre jóvenes desde una mirada política en Colombia, oscilan entre dos grupos, uno mayoritario, de investigaciones que abordan la ciudadanía desde cierta perspectiva, que independientemente que sea liberal, republicana o comunitaria, enfatiza en las demandas de unos sujetos (pasivos o activos), que en forma individual o colectiva, se posicionan frente al Estado para que sean incluidos. “Liberalismo y comunitarismo [...] contienen en sus propuestas pulsiones asociativas y disociativas. El liberalismo asocia por arriba y disocia por abajo, valorando más la libertad para salirse del grupo que para sostenerlo. Los vínculos que defiende son débiles para la mayoría, aunque sean racionales y buenos. El comunitarismo hace lo contrario. Pero las diferencias que existen entre comunitaristas y liberales sólo se pueden dirimir dentro del liberalismo”²³. Es decir, ciudadanías que se circunscriben definitivamente en la relación entre los individuos y la gobernabilidad.

Y por otro lado, trabajos minoritarios, menos explorados, que proponen una definición ciudadana desde las diferentes formas de agrupamiento y desde las expresiones culturales que convocan a los jóvenes, que no necesariamente pasan por reivindicaciones a las autoridades nacionales o a los ordenamientos jurídico-normativos. Ciudadanías más cercanas a las transformaciones que la cultura suscita, donde lo político hace explícito su roce con fronteras éticas y estéticas cotidianas que empiezan no sólo a definir la identidad de cientos de sujetos concretos, sino la existencia misma de miles que se autodenominan jóvenes.

²³ SACRISTÁN, Gimeno. *Educación y convivencia en la cultura global*. Morata. Madrid, 2002. p. 197.

3. DEFINICIONES JUVENILES SOBRE CIUDADANÍA



Porque en todo caso donde se están acabando los valores no es entre los jóvenes, ellos están haciendo visible lo que desde hace tiempo se ha venido pudriendo en la familia, en la escuela, en la política.

Jesús Martín-Barbero

Frente a concepciones tradicionales y oficiales de ciudadanía, los jóvenes delatan una especie de sobreposición conceptual pues en un mismo discurso conviven varias corrientes teóricas. En sus respuestas se interpreta la coexistencia de representaciones sociales en las que el deber, el derecho, lo comunitario, el Estado y los próximos se disputan el puesto más importante a la hora de ubicar palabras que llenen de contenido el término ciudadanía²⁴.

E.O: Yo creo que ciudadanía es una comunidad. La ciudadanía es, digamos, la primera imagen que a uno se le viene es el conjunto de ciudadanos; pero digamos el conjunto de ciudadanos son las personas que hacen actos ya sean buenos o malos para la sociedad, entonces la ciudadanía es el conjunto de todo eso. Es, no tanto como una sociedad porque la sociedad, pues, ya tiene más cosas, como una organización, pero la ciudadanía es lo que es en sí la sociedad: las cosas buenas, las cosas malas, el ciudadano con sus...

MM: Bueno, para mí, es como estamos, conformando un hábitat y ese hábitat lo vamos agrandando, agrandando, que con normas, que genéticamente obviamente se agranda; pues con normas, cosas, trabajo y todas esas cosas se forma una ciudadanía, es como un grupo en este caso, un Estado en este caso lo llamamos ciudad porque se divide en varias partes, varias partes, hay su comando, su grupo.

Estos jóvenes patentizan una clasificación más cercana a los tres modelos de ciudadanía que han venido rigiendo en la historia contemporánea del siglo XX, que explica Reguillo²⁵:

²⁴ En adelante aparecen en cursiva expresiones textuales de los jóvenes con los que se realizó el trabajo empírico. Las iniciales mayúsculas corresponden a su nombre y apellido.

²⁵ REGUILLO, Rossana. "Ciudadanías juveniles en América Latina". Exposición presentada en el Encuentro Internacional "10 años de políticas públicas de juventud: análisis y perspectivas". OIJ y CEULAJ. Málaga, 17 al 21 de junio 2002.

la ciudadanía civil, bajo la que quedan englobados o definidos todos los habitantes dentro del territorio del Estado-nación; *la ciudadanía política* que establece otras definiciones, al elevar a la condición ciudadana a los individuos que pueden participar plenamente en la esfera de las decisiones políticas o “públicas” y que de acuerdo a regulaciones específicas se restringe sólo a aquellos que reúnen ciertas características, por ejemplo: la edad o un “expediente” limpio; y, finalmente, *la ciudadanía social*, que aparece en la fase del Estado de bienestar y que, vinculada a la dimensión civil, otorga a todos los miembros del Estado nacional, un conjunto de beneficios sociales como el acceso a la educación, a la salud, a la vivienda, etc.

En algunos jóvenes sobrevive un énfasis por definir los ciudadanos a partir de un lugar geográfico de referencia al identificarla con los habitantes de la ciudad y con la estructura organizativa y administrativa que ella genera. En la medida en que hay una especie de equivalencia entre ciudadanía, ciudadano y ciudad, se la homologa al territorio en un vínculo mecánico de pertenencia y de paso se la despoja en parte de la carga jurídica y política que podría volver más dinámica esta relación.

En la definición que manejan los jóvenes no se podría afirmar que reproducen de manera pura una corriente o concepción clásica. Más bien podría decirse que fruto de múltiples variables, las mezclan dependiendo del contexto y de la intencionalidad.

OF: No, [la ciudadanía] no tiene que ser una ciudad, porque entonces la gente de un pueblo entonces no tiene ciudadanía. Lo que yo digo es que todas las personas que hay en este país pertenecen a la ciudadanía colombiana, tal vez la ciudadanía colombiana se basa en que son nacionalidad colombiana, son ciudadanos colombianos.

Esta tendencia a evocar la nacionalidad o la ciudad al momento de explicar lo que se entiende por ciudadanía es

contrastada por una encuesta,²⁶ a través de la cual frente a la pregunta: “el término ciudadanía se refiere a” y calificar de 1 a 4 de acuerdo al mayor nivel de importancia, 20 estudiantes le dan calificación de 1 y 2 a la referencia *innato* y 14 la califican 3 y 4. Esto evidencia lo anclado que está el imaginario de una ciudadanía abstracta, nominal, que generaliza, que pretende sembrar una igualdad pasiva fundamentada en una nacionalidad sin contenidos claros o en la posesión de una cédula de ciudadanía²⁷ (23 contra 10 opinan que tener este documento implica la ciudadanía y casi todos se sienten más ciudadanos cuando cantan el Himno Nacional o izan la bandera).

Muchos jóvenes parecen exteriorizar en sus definiciones la interiorización de un discurso oficial que en la práctica dota a los colombianos de una identidad hueca amparada en una supuesta ciudadanía colectiva que no brinda más referentes que los de un mencionado y a veces desconocido territorio común. Sentimiento válido para las necesidades históricas del siglo XIX y que hoy periódicamente se actualiza en ritos televisivos o en izadas de bandera escolares, unos y otras tan cargados de parafernalia como desprovistos de sentido.

EO: Yo estoy de acuerdo con lo que dice Diego porque haga uno o deje de hacer cosas en el lugar donde está viviendo, uno es ciudadano en el lugar donde nace, porque si usted nació en Colombia y usted se va a vivir a otro país usted sigue siendo colombiano, si usted se volvió guerrillero usted sigue siendo colombiano. Otra cosa es ser ciudadano bueno y un ciudadano malo pero uno sigue siendo ciudadano.

Sin embargo, a la hora de buscar conceptualizar una idea relevante frente a la cual se asocie la ciudadanía,²⁸ la mayoría de estudiantes encuestados considera que la palabra que más

²⁶ Punto 6 del anexo.

²⁷ Punto 10 y 11 del anexo.

²⁸ Punto 6 del anexo.

se refiere a este concepto es *derecho* (ningún estudiante le da 4, o sea, lo menos importante), lo que nos llevaría a concluir que los estudiantes, se sienten, por lo menos en teoría, sujetos de derechos, y esta acepción es pieza clave de la connotación liberal de ciudadanía. Esta aseveración probablemente se debe a cierta cultura democrática, que curricularizada o no, se introdujo en la escuela después de la Constitución del 91 y sobre todo de la Ley General de Educación, además de la publicidad ofrecida a las transformaciones legales que éstas generaron en el ámbito nacional y particularmente en el escolar, (por ejemplo es recurrente la mención a la acción de tutela en los colegios, lo que evidencia que los estudiantes saben que por mandato legal hay campos de la persona que no pueden ser vulnerados).

Este marco contrasta con las respuestas que arrojan frente a la pregunta de si se consideran ciudadanos²⁹; aquí todos los jóvenes excepto dos, coinciden en decir que sí señalando condiciones prácticas para llenar de sentido su ser ciudadano, ya que es reiterativa la alusión a la convivencia pacíficamente (7 de 34), colaboración con quien lo necesita (4) o vida en la ciudad (4). Respuestas que contrastan con la reflexión anterior ya que no echan mano de argumentos de nación o territorio para invocar su ciudadanía cuando supuestamente estos elementos eran los que la definían. Este paralelo trasciende la afirmación que dice que los jóvenes reproducen la frase de cajón para conectar escuetamente la ciudadanía con el territorio y empieza a dejar ver que para profundizar en la representación que se construye de ésta, es pertinente buscar otras entradas que permitan matizar el entramado del que está hecho el concepto jóvenes.

Cuando se les pregunta sobre las cosas que han aprendido en el colegio sobre ciudadanía, sólo 4 mencionan el respeto a los símbolos patrios, orgullo patrio, derechos, deberes y normas, respuestas que se podrían catalogar como 'políticamente correctas'. Mientras que 32 se reparten entre

²⁹ Punto 5 del anexo.

convivencia, respeto, no botar basura y cuidar el entorno, respuestas más prácticas e incluso con mirada hacia lo comunitario o aludiendo a un sentido cívico de la ciudadanía.

Mientras la nación sale fortalecida en la búsqueda de un primer acercamiento a lo que se entienden por ciudadanía, la misma idea de nación se va debilitando a medida que se va profundizando al interior de lo que se quiere decir y poco a poco desaparece esa primera impresión de una ciudadanía pasiva. Por ejemplo, cuando se pide relacionar el término ciudadanía con otras palabras³⁰ se mencionan los verbos participar, opinar y convivir, palabras que indican acciones concretas, y no términos como pertenecer o poder que se acercaría más como indicadores a la primera idea de ciudadanía afirmada por los jóvenes referida a la nacionalidad o a la colombianidad. También a la hora de jerarquizar un conjunto de agentes³¹, la familia y el colegio se llevan de lejos al país en cuestión de importancia, lo que podría llevar a pensar que, contraria a la definición que superficialmente se extrae sobre ciudadanía, subyace un imaginario político que privilegia los lugares inmediatos y los círculos afectivos de primer orden.

La idea clásica de ciudadanía se fractura al auscultar en los jóvenes los indicios visibles de sus representaciones. Irrumpe una especie de ciudadanía en movimiento, ya no identificada con la respuesta por la nacionalidad, y que más bien explicita el vencimiento que el concepto de nación padece como envase jurídico-territorial, como elemento vinculado a la construcción de una memoria colectiva homogénea y homogeneizante, más vinculada al pasado que al presente, y pone de manifiesto la mezcla y la hibridación que los actualiza.

“Somos entonces, identidades en encrucijada. Cruce de caminos de la ampliación del mundo, encierro de soledades. Somos y no somos, como un hijo pródigo que no recuerda el

³⁰ Punto 3 del anexo.

³¹ Punto 7 del anexo.

camino a casa”³². Este horizonte borroso a la hora de buscar un lugar seguro donde anclar la identidad de los jóvenes, es distante de los referentes de las bellas artes, el folclor o la literatura que fueran fichas clave como signos de distinción y autorepresentación de la nación en el pasado, y hoy toma más de “los repertorios textuales e iconográficos provistos por los medios electrónicos de comunicación y la globalización de la vida urbana”³³. En este sentido la ciudad, lo ciudadano es lo territorial pero en otro sentido, porque ahora este espacio se carga de significados, afectos e intencionalidades.

O. F: Ciudadanía son las personas que conforman un sitio.

D. F: ...una ciudad...

OF: Pues yo digo que... o sea yo me siento ciudadano cuando ... a toda hora, cuando yo salgo a la calle, así mi calle no esté pavimentada, no importa ... Por, o sea, salgo así a otro lugar y veo mi ciudad como tan chévere y veo a la gente ... que viva la gente, a veces es tan sencilla, bueno..., algunos, pero hay otros que ... que... pero... o sea, me gusta mucho, me... por ejemplo me gusta así, cuando no hay nada que hacer, salir a caminar, ir a un parque y ver tantas cosas que... que lo hacen sentir a uno ciudadano y decir ¡que chimba estar acá y que chimba vivir acá! Y así haya frió, haya sol, son cosas que lo hacen sentir a uno muy chévere... uno “moja calzón”...

La ciudad vuelve a ser un referente importante para definir a la ciudadanía, ya no desde el sentido griego de la *polis*, como instancia legitimadora de lo público y espacio de deliberación de derechos y deberes; sí como lugar habitado y habitable, como espacio propio y lugar común de posesión y escenario socialización política, como se verá más adelante.

³² HERRERA, Martha; PINILLA, Alexis; SUAZA, Luz.

La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales. Colombia 1900-1950. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, 2003. p. 42.

³³ GARCIA CANCLINI, Néstor. Op. cit. p. 95.

ZA: Yo pienso que en cierta forma todos somos ciudadanos, como que todos disfrutamos algo de nuestra ciudad, yo a veces me pongo a pensar y yo me siento ciudadana todas las mañanas al venir al colegio porque al fin de cuenta esto es una... un colegio que hace parte de la ciudad y el hecho que de pronto yo venga y tome clases acá me hace ciudadana , yo me siento ciudadana cuando salgo y por la candelaria, no se ... por esas como parte bonitas de Bogotá que están como muy bonitas, pero de igual manera uno no se siente ciudadano cuando a veces ve que va una persona adelante y tira un papel y uno no es capaz de decir este papel hace ver feo y no es capaz de decirle a la persona, ni de recogerlo y como que le importa (queriendo decir que no le importa) ahí si como que uno queda ... como que no es nada, pero me siento ciudadana cuando participo en mi ciudad .

Es difícil para los jóvenes definir esta categoría sociopolítica. Para ellos es complejo abstraer la noción de ciudadanía, les resulta más sencillo hacer referencia a los ciudadanos y a espacios específicos donde se convocan las personas para practicar la ciudadanía a través de la convivencia, la participación y la manifestación de sus opiniones principalmente.

MM: [un ciudadano] es una persona que siempre está participando, se pregunta el por qué de las cosas, el por qué el alcalde toma esa decisión, por qué al presidente no se le puede exigir, por qué nosotros los colombianos... yo no le puedo ir a decir al presidente ¡oiga eso está mal hecho porque tal y tal cosa! el hecho de echar gente a la calle así como así porque él solamente está metido allá en medio de cuatro paredes y lo mediocrementemente, lo que aprendió en su juventud, igual ya lo está haciendo él allá como explotar lo que políticamente aprendió en su juventud.

EO: Yo creo que es una persona que... no es la que se meta en más cosas sino la que haga las cosas bien, porque un persona se puede meter, irse a todos los... digamos un político, se puede meter a los foros, salir en los noticieros

diciendo que yo no sé que va hacer... pero en sí esta robando a la sociedad, entonces no es un ciudadano, pues sí es un ciudadano, pero entonces nooo... Son las personas que mejor hagan las cosas y no las que...

En tal sentido, lo importante a la hora de encontrar conceptualizaciones, es la enunciación de las prácticas las que definen la ciudadanía, pues ellas, son las que identifican o no en últimas a un ciudadano. Ser ciudadano para los jóvenes “no tiene que ver sólo con los derechos reconocidos por los aparatos estatales a quienes nacieron en un territorio, sino también con las prácticas sociales y culturales que dan sentido de pertenencia y hacen sentir diferentes a quienes poseen una misma lengua, semejantes formas de organizarse y satisfacer sus necesidades”³⁴.

Siguiendo con lo planteado por los jóvenes escolares, podemos advertir que la ciudadanía resulta ser una bisagra que permite la inclusión a un mundo adulto pero desde la particularidad juvenil, donde es importante no perder de vista que los jóvenes actúan y hacen parte del mundo y no fuera de éste para lo cual se hace necesario trastocar, romper con las lógicas y las estructuras de la sociedad en la que moran. Nótese que incluyen a los adultos como protagonistas de la ciudadanía por encima de los políticos³⁵, como un deseo evidente de marginalizar las prácticas políticas tradicionales al lado de un llamado a la inclusión. Llamado que también podría escucharse desde la admiración que expresan hacia el trabajo y el sacrificio de sus familiares más representativos³⁶.

Martín-Barbero plantea al respecto, que los jóvenes “buscan integrarse a esta sociedad, buscan tener derecho a sus bienes, evidentemente, los jóvenes no pueden integrarse a esta sociedad sin desintegrarla, sin desbaratarla, sin desbaratar

³⁴ Ídem. p. 19.

³⁵ Punto 13 del anexo.

³⁶ Punto 18 del anexo.

la cantidad de prejuicios que quedan todavía, toda la hipocresía, la cantidad de formas de exclusión, la cantidad de formas de relegación social, económica, política y cultural”³⁷.

NO: Mire... por ejemplo, yo soy una de las que pienso que... por ejemplo... que el mundo es un pared blanca dispuesta a que nosotros la rayemos ¿sí? Entonces, eso se me hace una forma de expresión ¿sí me entiende?

Para concluir, puede advertirse que los jóvenes –al contrario de lo que se piensa comúnmente– buscan integrarse, buscan un contacto con una sociedad de la que también hacen parte. En sus mentes, cuerpos y prácticas cabe la noción de ciudadanía pero subvertida, pintada, cantada, irracional y habitada por lo emocional. Se integran a la política desde la exigencia al derecho a ser vistos, a ser reconocidos. Piden a la sociedad que los reconozca imbuidos en una rebeldía juvenil que no se confunda con delincuencia y trasgresión de la ley, sino “entendida como un estado de la condición humana, donde se demanda el derecho a la diferencia, proyectado éste, hacia un propósito de bienestar individual y colectivo”³⁸.

³⁷ MARTÍN-BARBERO, Jesús. “Cambios culturales, desafíos y juventud”. En: *Umbrales*. Op. cit. p. 35.

³⁸ MEDINA, Carlos. *Día del estudiante. Crónicas de violencia 1924-1954*. Alquimia. Bogotá, 2004. p. 10.

4. PRÁCTICAS CIUDADANAS



¿Qué les queda por probar a los jóvenes en este mundo decir consumo y decir humo ¿vértigo? ¿asaltos? ¿discotecas? también les queda discutir con Dios tanto si existe como si no existe tender manos que ayudan / abrir puertas entre el corazón propio y el ajeno sobre todo les queda hacer futuro a pesar que los ruines del pasado y los sabios granujas del presente.

Mario Benedetti

En el marco de la idea de ciudadanía para los jóvenes, especialmente en el terreno de las prácticas, su definición pone en evidencia una tensión en la medida en que deja en segundo plano la categoría jurídica y pondera su peso político, pues la condición de los jóvenes interpela la inserción de unos sujetos con derechos propios en la esfera de lo público y contrasta con unas prácticas juveniles que son aún consideradas por la institucionalidad como asuntos privados y probablemente por tanto no vienen siendo objeto de reflexión, planeación ni mucho menos de inversión³⁹ ni atención como población vulnerable⁴⁰.

De alguna manera se podría aseverar que se están edificando prácticas ciudadanas marginales, que tienen que ver más con la propuesta que con la resignación, en unos casos espontánea, en otros reflexiva. Aquí es donde se expresan relaciones de poder que no apuntan a las macroestructuras sino a una nueva clase de política ya no centralizada y que rompe con el marco representativo. “Es un movimiento político victorioso en la medida en que su problema no es tomarse el poder; es un

³⁹ Según la Encuesta Nacional de Juventud, del Programa Colombia Joven de la Presidencia de la República, realizada en el 2000 a jóvenes entre 12 y 26 años, el 84% de los encuestados, no tienen acceso a internet, el 85% se informan de lo que sucede por televisión y el 36% no está recibiendo ningún tipo de educación. Por otro lado, si bien el Ministerio de Cultura triplicó su presupuesto de inversión para el 2004 con respecto al año anterior de \$ 29.057 a \$ 92.484 millones (www.presidencia.gov.co) este monto contrasta con los recursos destinados a otros aspectos: \$ 27,7 billones destinados a intereses de la deuda externa (35% del presupuesto) o \$ 8,4 billones para defensa y justicia que incluye control de orden público, combate al tráfico de drogas, servicios de patrullaje, investigaciones policiales y mantenimiento de juzgados y recursos para las cárceles, entre otros. (El Tiempo, 17 de agosto de 2003).

⁴⁰ Para el Dane y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) el 24% de la población colombiana tiene entre 15 y 26 años, representa el 33% de desempleo y de cada cinco jóvenes que mueren, cuatro fallecen por causas violentas. Para el primer trimestre de 2003 el 38,2% de los jóvenes tenía secundaria incompleta, sólo el 9,5% curso algún programa de educación superior y únicamente el 2,6% la tiene completa. Por otro lado, los departamentos con más jóvenes son los que tienen índices más altos de pobreza y falta de oportunidades. (El Tiempo, 12 julio de 2003).

nuevo tipo de realización política, ya no es tomarse los centros de poder... no es la política de la representación, no es la política del centralismo. Es el estallido que tiene que ver con procesos de subjetivación”⁴¹.

Los jóvenes tienen una percepción práctica de la ciudadanía pues la definición que arrojan está asociada a elementos tangibles y concretos en la interacción con otros. Esto se demuestra cuando en las encuestas la convivencia y la participación, que implican acciones visibles, salen fortalecidas frente a nociones como poder u opción, que para el caso, designan realidades personales en apariencia más imprecisas de relacionar.

Lo colectivo se valora positivamente convirtiendo a la ciudadanía en una condición necesaria para el mejoramiento social, para definir su rol, la mayoría de edad no tiene tanta implicación como el hecho de organizarse o involucrarse en la resolución de conflictos.

DF: Yo creo que podemos ser ciudadanos, no solamente tenemos que tener una mayoría de edad para ser ciudadanos... digamos... a nosotros los estudiantes nos tienen en cuenta... digamos el alcalde de esta ciudad nos tiene en cuenta para realizar un foro el cual es beneficiario para nosotros, porque nos tienen en cuenta y nuestra función de ciudadanos es aportarle a ese foro y tratar de... cómo le digo yo... como... asistiendo a esos foros ya nos hace ser ciudadanos, es nuestro propio alcalde, o sea, no es necesario la mayoría de edad para participar en la ciudad.

Desde el punto de vista de la clasificación tradicional de la ciudadanía, podría decirse que las representaciones juveniles están muy cerca del marco de los comunitaristas, pues como

⁴¹ GARATIVO, Edgar. “¿En qué se conoce una micropolítica?”. En Revista Nova & Vetera Nº 41. Instituto de Derechos Humanos Guillermo Cano, Esap. Bogotá, octubre-diciembre de 2000. p. 60.

lo menciona Serrano⁴², para esta corriente, el compromiso es trascendental, pues se insiste en el carácter eminentemente social del individuo y en que la ciudadanía no es un título sino una práctica dirigida a la participación en el ámbito público en beneficio de la comunidad. Así lo expresan en parte los jóvenes:

EO: Yo creo que un ciudadano es la persona que primero piensa. Yo creo que todos tenemos ese error, pensamos en nosotros y luego en la sociedad y eso es lo primero que uno hace. Pero para las cosas malas, primero piensan en el beneficio propio y no piensan en lo que pueden estar afectando a la sociedad con lo que puedan estar haciendo.

MM: Yo me siento ciudadana y siempre me he sentido ciudadana. Pero me siento aún más importante y casi todos los años lo he hecho desde que tengo mi mayoría de edad de conocimiento, y leo y toda esa cosa y estudio, el ayudar a las personas, no sólo a las personas, yo he ayudado al medio ambiente, a los animales. Yo por ejemplo, el año pasado hice una recolección de ciento y pico de perros con la perrera municipal acá en Engativá y en ese momento me sentí –miércoles-, yo puedo más que el presidente, y todo lo hice, lo hice con un sustento económico muy poquito, pero muy inteligentemente. Este año me siento en la capacidad de ir a ayudar con los desplazados, si me toca enfrentarme con el alcalde, me enfrento, pero en este momento me siento una persona mucho más importante y dueña de lo que estoy pensando que supuestamente es ciudad.

El comunitarismo ve la política como promoción y construcción de formas de comunidad en lo local y relaciones sociales basadas en la práctica. Desde esta mirada la sociedad funciona mejor cuando los individuos obran de manera autónoma.

⁴² CUBIDES, Humberto. "El problema de la ciudadanía: una aproximación desde el campo de la comunicación- educación". En: Revista Nómadas N° 9. Departamento de Investigaciones de la Universidad Central. Bogotá, sep. 1998.

NO: Lo que yo decía ahorita, el hecho de actuar, en serio sin –cómo le dijese yo- sin influencia de nadie, eso, para mí me hace sentir ciudadana, el hecho de que yo ahoritica salga a la calle y esté en una situación que tenga que tomar una decisión y yo la tome por mi cuenta, sin necesidad de... uyyy hermanos qué hago... o que... que sea como por instinto, el actuar por instinto me hace ser ciudadana.

Bárcena⁴³, en un rastreo que hace por los diferentes modelos de ciudadanía dice que para la ciudadanía comunitaria la definición de cómo se debe vivir no depende de elementos ligados a los derechos, sino del tipo de relaciones y vínculos que se construyen en las interacciones sociales y que se valoran como buenos. Idea que aparece recurrentemente en las encuestas y las entrevistas ya que la cantidad y la calidad de las respuestas supeditan las normas, derechos y deberes a valores intrapersonales o culturales para definir la esencia de la ciudadanía⁴⁴.

DF: Yo creo que yo me siento ciudadano al momento, que digamos, siento que, hasta en un mismo compañero o un amigo que, uno lo quiera mucho vaya a hacer algún mal y uno le aconseja para que no haga eso que tal vez le afecte a todos. Mejor dicho, cualquier cosa que uno haga le afecta a alguien, o sea, que yo apoyando eso, es malo, pero si, digamos yo, como que le hablo a mi amigo y trato de que no haga esto, soy ciudadano.

EO: Yo creo dos cosas: una, ayudar a hacer cosas que ayuden a la sociedad, si, ayudar a una persona... ayudarla, valga la redundancia, para bien, como yo la puedo ayudar para que haga una cosa equivocada.

EO: Yo creo que es cuando uno le aporta algo bueno a la sociedad. Y pues, digamos, no se, yo me siento mas

⁴³ BÁRCENA, Fernando. *El oficio de la ciudadanía*. Paidós. Barcelona, 1977.

⁴⁴ Punto 4 del anexo.

ciudadano, ciudadana, cuando, digamos, van a hacer un acto cultural en Bogota y yo voy y así no me vaya a presentar, pero yo voy y lo veo. A mí me parece que eso es cultura y me parece chévere.

Es claro que los jóvenes no perciben su condición ciudadana a partir de la mayoría de edad o de la vinculación a las formas tradicionales de participación política, es más, en los jóvenes encuestados, aparecen fuera de sus prioridades la elección de gobernantes, la posesión de cédula de ciudadanía o los discursos políticos, como actividades que implican el derecho a la ciudadanía. En cambio, son escogidas la participación en actividades de beneficio común, la organización comunitaria o la resolución de conflictos como elementos que distinguirían a un “buen ciudadano”.

ZA: Por lo menos participar, eso de... ese último evento que sacaron ahorita el de la... ah ¿cómo se llamaba? El de la tarjeta... “Encuentros ciudadanos”. No había necesariamente que tener una cédula en mano para poder estar en eso y era como expresar una opinión para aportar a la ciudad. Era la plata de la ciudad y todos opinando que hacíamos con ella, ¿eso es!

Esta tendencia confirma la erosión que vienen sufriendo de tiempo atrás las instituciones políticas tradicionales, en el sentido que son espacios a los que, cada vez menos, los jóvenes se sienten convocados. Esto puede explicarse porque por un lado no hay convergencia de sentidos ni de discursos, y por otro, porque lo institucional no reconoce como prácticas ciudadanas o manifestaciones políticas algunas expresiones de los jóvenes, tal vez porque se asume que aquel despliegue simbólico no corresponde a la racionalidad institucional pero sí contrasta con la plasticidad y variedad de los discursos y sensibilidades de las culturas juveniles.

Lo anterior no quiere decir que los jóvenes –como muchos adultos afirman– no tengan proyecto político o que sean apáticos; sucede que sus actuaciones no son simplezas sino

resistencia simbólica, defensa de espacios culturales, pugna por hacer parte, ruptura para poder entrar. Su recurso subyace en el juego de lo simbólico, de hacer presencia desde lo otro, desde la diferencia, la polémica, la sospecha, la angustia, la incertidumbre, la rebeldía.

Se evidencia una lógica diferente a la que maneja el mundo institucional el mundo del poder y la política tradicional; se posibilita una lectura de la condición de ciudadanía resignificada a partir de nuevos imaginarios y sensibilidades urbanos y culturales que a la vez, posibilitan la circulación de nuevos saberes y subjetividades que dinamizan, movilizan y hacen más accesibles las prácticas políticas además de vincular a los jóvenes en la construcción de sociedad.

Expresarse, aparece también como una práctica significativa para los jóvenes a la hora de ser ciudadanos. Ponerse en evidencia, ser reconocidos más que representados, hacerse visibles y posicionarse desde su propia plataforma simbólica o constituir un lugar de enunciación⁴⁵, cuyo objetivo es acceder a parcelas de poder desde sus propias relaciones de saber. Es decir, 'lo privado' –considerado como doméstico– emerge de lo oculto y subterráneo de los sujetos para mezclarlo e insertarlo en las lógicas del poder y en las relaciones de saber que tejen la cotidianidad juvenil, los microespacios. De cierta manera, la progresiva exclusión de los espacios públicos ocasiona esta especie de repliegue hacia otros lugares, pues “la negación, primero explícita y luego implícita, del acceso al espacio público de numerosos actores sociales, en tanto éste se conformó con los valores de un proyecto dominante, trajo como primera consecuencia, la separación entre el mundo de lo público y el mundo de lo privado, lo exterior y lo interior”⁴⁶, idea que también explica la desazón con la que es vista la política tradicional por los jóvenes.

⁴⁵ RESTREPO, Luis. Op. cit.

⁴⁶ REGUILLO, Rossana. “Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios”. En: Revista Diálogos de la Comunicación. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Lima, octubre de 2000. p. 78.

Es necesario tener en cuenta que practicar la ciudadanía no puede ser cualquier expresión de los jóvenes, sin embargo, hablar de una nueva ciudadanía implica reconocerla como nómada, viajera, errante; ciudadanía, que por lo móvil e inestable no implica menos importancia. Va y viene según el momento, el tiempo y el espacio; es caminante, deambula porque gusta del movimiento, el azar y los nuevos retos; es camaleónica, se camufla en los cuerpos y en las manifestaciones simbólicas de la cotidianidad. No es sencillo aprehenderla.

Preguntamos entonces si el escribir un graffiti es ciudadanía

O. F: *si.*

¿Por qué?

O. F: *porque eso está representando a la persona que hizo eso.*

M.M: *para mi no.*

D. F: *por ejemplo, acá está dando la idea de que "yo sólo amo a una persona ... por siempre"*

D. F: *(Lee otro graffiti) "Karina te quiero mucho". Están demostrándole el cariño que le tienen a Karina*

Z. A: *igual uno es ciudadano cuando si alguno... nosotros sabemos quién hizo eso, si alguno fuera y dijera: oiga, vea, ellos lo hicieron, que vengan y limpien.*

E. O: *yo creo que.... los que hicieron eso (señala los graffitis) son ciudadanos, porque de alguna u otra forma, hicieron algo.*

Si tuvieran la oportunidad de rayar la pared, ¿qué escribirían?

Z. A: *cojan oficio*

D. F: *yo escribiría mi nombre para que ...*

Z. A: *Sí, yo siempre que rayo, escribo mi nombre*

D. F: *... para que sepan ...*

E. O: *no se... ¡mi nombre!*

O. F: *yo escribiría, yo no soy un hombre, yo soy un pueblo y el hombre es digno de sus mandatarios.*

D. F: *mi nombre y mi apodo " ¡mañas!"*

Se hace realidad la sentencia de Lipovetsky: “la cultura cotidiana ya no está irrigada por los imperativos hiperbólicos del deber, sino por el bienestar y la dinámica de los derechos subjetivos; hemos dejado de reconocer la obligación de unirnos a algo que no seamos nosotros mismos”⁴⁷.

De esta forma se ratifican o sostienen las propuestas que autores como Rossana Reguillo, Jesús Martín Barbero, Néstor García Canclini exponen, cuando se refieren a las nuevas ciudadanías. La escena es un cruce de flujos tecnológicos y mediáticos, y por ende, económicos y políticos que dan lugar a nuevos modos de vivir y de saber, no sólo la participación y la política sino la vida misma, particularmente la de los jóvenes. Explorar este laberinto, moldeado por múltiples entradas y salidas, requiere adentrarse en las formas de agrupamiento, aunque ellas se distancien de la forma tradicional de organizarse e incluso de experimentar el ejercicio político, pues en los jóvenes “la anarquía, los graffitis urbanos, los ritmos tribales, los consumos culturales, la búsqueda de alternativas y los compromisos itinerantes, deben ser leídos como formas de actuación política no institucionalizada y no como las prácticas más o menos inofensivas de un montón de desadaptados”⁴⁸

Los jóvenes confirman la importancia de las interacciones locales y afirman una ciudadanía que se evidencia en los microespacios. El respeto, la convivencia, la tolerancia, el cuidado de los espacios comunes son definidos por los jóvenes indagados como actividades propias de un ciudadano. Aquí se capta un sentido de pertenencia con la ciudad, allí la gestión, la enorme publicidad, la presentación de actos culturales masivos y el mejoramiento de ciertos sectores urbanos, ha logrado interesantes resultados con respecto a la conformación de identidad.

⁴⁷ LIPOVETSKY, Gilles. *El crepúsculo del deber: la ética indolorosa de los nuevos tiempos democráticos*. Anagrama. Barcelona, 1994, p. 12.

⁴⁸ REGUILLO, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles*. Op. cit. p.14.

Frente a este aspecto es diciente el sesgo con el que el Estado, por medio de la Secretaría de Educación viene capturando las representaciones de los jóvenes sobre ciudadanía, pues en la publicación de los resultados de las pruebas de Comprensión, Sensibilidad y Convivencia Ciudadana del 2001, ésta es considerada como “una combinación de capacidades de celebrar y cumplir acuerdos con habilidades para seguir normas básicas”⁴⁹. Reducir la ciudadanía al aspecto normativo o meramente contractual y sacar conclusiones de ello es proporcionar una mirada corta del cruce en cuestión y dejar por fuera un mundo inmenso de prácticas (construidas bajo sus propios criterios) que no sólo ocupan la mayor parte del tiempo y de las preocupaciones de los jóvenes, sino que, para el mismo interés de los analistas oficiales, vienen siendo consideradas como convivencia ciudadana.

Para terminar, las prácticas de las culturas juveniles contribuyen a consolidar procesos de subjetivación, se refieren a la creación de nuevos modos de existencia, a la emergencia de nuevas miradas y a la práctica del respeto a la diferencia como creación que agrieta los patrones de formación de identidad tradicional. Además, el proceso de subjetivación que para los jóvenes se juega más en el hacer que en el pensar, implica en el fondo la libertad de darse a sí mismos la norma desde una plataforma ética y estética y esto constituye un viraje profundamente político cuyos alcances permiten ser reconocidos o proyectados con trabajos como éste. “Por el

⁴⁹ ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ, D. C. Secretaría de Educación. Resultados. *Evaluación de Comprensión, Sensibilidad y Convivencia Ciudadana. Calendario A - Octubre de 2001. Grados séptimo y noveno*. Bogotá, mayo de 2002. p. 15. En esta prueba diseñada por Hernán Escobedo, Rosario Jaramillo y Ángela Bermúdez, realizada a 170.000 estudiantes de las instituciones oficiales y privadas de Bogotá, se hicieron preguntas sobre el desarrollo del juicio moral, la comprensión de normas, estructura y funcionamiento del Estado y la construcción de representaciones sobre ciudadanía. Este último aspecto “se relaciona con las concepciones, preferencias valorativas, imaginarios, actitudes, que disponen a la persona para actuar de una u otra manera ante diversas circunstancias o fenómenos de la vida en común”. p. 5.

contrario, una política de diferencia, dentro de esta forma de pluralismo, se fundamentaría en diversos grupos sociales y esferas públicas cuyas voces y prácticas sociales singulares contienen sus propios principios de validez, al tiempo que comparten una conciencia y discurso públicos”⁵⁰.

⁵⁰ GIROUX, Henry. Op. cit. p. 57.

5. ESCENARIOS DE APRENDIZAJE CIUDADANO



*La ciudad no dice su pasado,
lo contiene como las líneas de una mano,
escrito en las esquinas de las calles.*

Ítalo Calvino

La socialización siempre se realiza en el contexto de una estructura social específica⁵¹, lo que quiere decir que para entender los desciframientos de los jóvenes frente a la noción de ciudadanía es importante escuchar los escenarios de los que dicen sorber porque son esos mismos escenarios los que han ayudado a perfilar gradualmente la idea misma de ciudadanía que los jóvenes proyectan.

Como las ciudades que habitan estos jóvenes, hechas de fragmentos y pedazos, cuya lógica es la que impone la sobrevivencia y una especie de eclecticismo que varía de acuerdo a los contextos y las intencionalidades, la idea de ciudadanía bebe de muchas fuentes y mantiene ese mismo espíritu nómada que toma de la familia unas veces, de la calle en otras y del colegio, esquemas para perfilarse. Más que espacios de incidencia, es conveniente hablar de flujos “porque la noción de espacio corresponde mejor al aspecto físico, y los flujos, aunque hacen apariciones aquí y allá, actúan la mayor parte del tiempo a través de redes invisibles”⁵². Redes que se enredan, a veces superponen y de las que queda claro que el matiz que llama la atención en los jóvenes es su carga “positiva” por llamarla de alguna manera, o social en el sentido en que –de acuerdo a lo expresado por ellos– son valores comunitarios que favorecen una sana convivencia.

Puede decirse que la gran mayoría de los jóvenes escolares encuestados además de considerarse ciudadanos, creen que lo han aprendido de los demás⁵³, sobre todo de la familia, que entre otras cosas también constituye referente de admiración⁵⁴. Los jóvenes se reafirman como ciudadanos

⁵¹ BERGER, Peter; LUCKMAN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires, 1999.

⁵² GARCÍA CANCLINI, Néstor. “Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica”. <http://www.cholonautas.edu.pe/pdf/CULTURAS%20URBANAS-GARCIA%20CANCLINI.pdf>.

⁵³ Punto 17 del anexo.

principalmente cuando se ven conviviendo pacíficamente (incluyendo el respeto por el otro), cuando hacen parte (participan) y colaboran con proyectos comunitarios.

Ahora bien, al indagar por los escenarios en los que el aprendizaje ciudadano resulta significativo, encontramos en lo que dicen los jóvenes, que la familia y el colegio se constituyen como garantes a la hora de orientar o formar este aprendizaje pese a las fuertes críticas -sobre algunos modelos de familia o escuela- que estos espacios reciben como modelos socializadores⁵⁵ y cuya brecha generacional se expresa de otras formas.

N.O: Yo había dicho que en la familia precisamente por eso, porque a uno le enseñan a utilizar los tonos adecuados o las palabras adecuadas, supuestamente y ante la sociedad. Entonces yo creo que como todo, la familia, la familia, la familia. Ahora toca aclarar... digo yo... por el hecho de que mi familia me trata mal, yo voy a ser así con todos, yo doy de lo que me dan y si a mí... viene por ejemplo Diego y me da cariño yo por qué voy a ir a tratarlo a las patadas. Es diferente que si tenemos una pelea, mi reacción va a ser mucho más fuerte pues ya las cosas cambian, pero igual tampoco es el hecho de que a todos los vaya a tratar mal por el hecho de que mi familia me trata mal. Yo soy de las que pienso que hay que dar de lo que a uno le dan, pero la familia tiene mucho que dar.

O.F: Pues yo creo que uno lo que más aprende acá en el colegio es como a comportarse, a comportarse en la calle, a manejar los espacios, uno tiene que vivir dignamente. A no, por ejemplo, uno tiene que llegar a una biblioteca y ponerse a jugar, no pegarle al compañero. A saber como moderarse en el espacio, en el tiempo, en cada espacio, en

⁵⁴ Punto 18 del anexo.

⁵⁵ OBIOLS, Guillermo; DI SEGNI, Silvia. *Adolescencia, postmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Kapelusz/Norma. Buenos Aires, 1998.

el tiempo, en todo, y saber expresarse, si; andar bien uniformado, andar bien vestido, son cosas que uno, son cosas que uno aprende a ser ciudadano de bien, hacerle como un beneficio a la sociedad.

Z.A: También algo que, yo pienso que, reforzamos muchísimo [en el colegio] es que uno en lo participativo. Pues no, no, no, quiero decir que mejor dicho que todos seamos la mata de la participación, pero sin embargo, el hecho de que, de que en ciertos espacios se nos fomente eso, hace que hasta el más tímido, como que, algo hace así sea, le digo a mi compañero diga esto.

Z.A: Las clases, hay algunas clases en las que se crea polémica, y como que, pues yo me he dado cuenta, que eso hace que hasta el más tímido o el que menos habla trate como de meterse. ¿Qué más? También cuando viene eso de elección del Personero, también, o sea, como las cosas que crean polémica en el colegio, hace como que a la gente se le despierte esa cultura de participación.

Sin embargo, se hace evidente un tercer escenario clave que permite confrontar y arriesgar lo aprendido en la familia y el colegio: la calle, que a diferencia de los otros escenarios destinados a perpetuar de alguna manera la cultura del simulacro, es lugar de actuación y reflexión. El azar, el riesgo, lo inesperado, el goce, junto con lo conocido, lo territorial e identificable hacen de la ciudad y de la calle en particular, el territorio concreto en que transitan normalmente los jóvenes guiados por las flechas de un variopinto mapa hecho con retazos de aquí y de allá, y cuyas instrucciones finalmente son relativizadas en aras de responder a las necesidades concretas de este contexto.

D.F: A mí me parece que en la calle [se aprende a ser ciudadano], porque yo soy una de las personas que poco en la casa. Me la paso como más, digamos así, yo mucho tiempo en la calle, entonces uno aprende cosas buenas como aprende cosas malas. Bueno en fin, yo me la paso más en la calle

E.O: Yo estoy más de acuerdo con Diego, porque en la casa le pueden pintar a uno las cosas demasiado perfectas, creo yo, porque digamos en mi casa somos poquitos, entonces digamos no van a ver los casos de... si yo sólo aprendiera en la casa, digamos yo no sabría que existiera digamos la drogadicción, mientras uno sale a la sociedad y ya sabe que existe; digamos yo no sabría lo que es la drogadicción porque en mi casa no hay de esos casos ni nada de eso, ni en mi familia. Entonces digamos uno sale a la sociedad y como que ya sabe que hay unas personas que viven como allá en una nube y que les ofrecen ahí una cosa y que son todos como aaah; aprenden demasiado en la casa y salen a la sociedad y les dicen cualquier cosa y se van. Mientras que si uno comparte las dos cosas, las cosas que le dan en la casa y lo aplica en la sociedad y sabe elegir, pues yo supongo que uno aprende más en la casa.

N.O: Precisamente por lo que dice Edna, porque a uno en la casa le pueden pintar, o bueno, le pueden decir las cosas como son, mire que afuera hay hombres malos, que después vienen y no se qué, y vienen y la embarazan mijita y después se van y no se qué; o caso como por ejemplo lo de las drogas, o cosas así por el estilo. Listo a uno le dicen las cosas como son, pero es que esa es la teoría y la práctica está afuera. Está afuera en el momento en que yo cierro mi puerta y me doy cuenta que en este momento me puede estar viendo una persona, o pueden estar varias personas haciendo x o y cosa, y en ese momento es cuando uno se cae, en la calle es cuando uno se cae y de la familia, los amigos y de la sociedad, las ideas que a uno le den es lo que permite que uno se levante, porque es que uno no se forma solo, a uno lo forman... Eso es lo que pasa, a eso es a lo que me refiero cuando digo que uno aprende más en la calle, porque uno en la calle es que se cae, y cuando uno se cae es cuando mira las cosas de verdad, más cerquita y las mira desde otro ángulo, porque uno estando abajo es cuando voltea a mirar hacia arriba y se da cuenta del montón de cosas que a uno lo rodean. Pero entonces eso va según a los valores o las cosas que a uno le den o le brinden.

En este orden de ideas, tres terrenos, al menos, permiten mapear las narraciones sobre los escenarios que son representativos para los jóvenes sobre ciudadanía: la familia, el colegio y la calle, configurándose así, una tríada que se erige como formadora y de-formadora de prácticas ciudadanas permitiendo la comprensión de imaginarios que –desde la lógica de los jóvenes– navegan en los intersticios de sus expresiones.

Para los jóvenes encuestados y entrevistados, cada escenario hace su aporte a la hora de darle significado a la ciudadanía. Encontramos por un lado, a la familia como el lugar primero de iniciación social conforme a los valores y principios que allí circulan; por otro lado, el colegio que parece tener su fuerte en el convocar a los jóvenes hacia la sana convivencia enmarcada en el respeto por el otro como forma de hacer parte en la construcción activa de una cultura escolar.

Z.A: Y además de eso yo digo que el colegio nos están formando, pero hay una niña que yo... y ella estudiaba en un colegio, por allá, y ella dice que le gusta mucho más acá, ella dice es que este colegio es diferente, y la mamá le dice diferente en qué –porque ella la quiere volver al otro colegio, pero ella dice que no-. Ella que porque acá la dejan hablar, que ella se siente bien que la dejen hablar. Yo digo, si esto es una niña de primaria que está notando la diferencia entre los colegios, pues el colegio está haciendo algo, está aportando algo.

Y por último la calle, donde pareciera se ponen a prueba los aprendizajes obtenidos en la familia y la escuela, además de re-significarlos a través de encuentros personales que afectan constantemente las subjetividades particulares y protegen la autonomía individual frente a posibles exigencias institucionales. La calle se ofrece como una amalgama que permite confirmar el descentramiento del conocimiento y las relaciones de poder en virtud de la autoafirmación de los sujetos, situación que viene dada por “el impacto de la posmodernidad en el campo cultural, de la globalización en

el campo político y de la revolución en el campo tecnológico, confluyen en un nuevo escenario de ciudadanía”⁵⁶.

N.O: Lo que quiso decir Edna es que en el momento en que nos estamos enfrentando al mundo estamos tomando el riesgo de aprender nuevas cosas, de aprender nuevas ideas que fortalezcan o que destruyan lo que ya nos han enseñado en un hogar o en un colegio.

Z.A: Yo digo que eso es algo, desde muchos puntos de vista, cierto, porque es que en la casa –yo nunca he entendido eso de las edades-, cuando uno está chiquito nos enseñan como a ciertas cosas, y la mamá como que lo va guiando, pero en cierto momento ya no pueden tenerlo como tan encerradito como lo tenían cuando chiquito, entonces en ese momento es que uno empieza a poner en práctica eso que le enseñaron, o sea, si mi mamá me enseñó que las cosas de los demás se respetan, yo soy la que elijo si lo hago o no lo hago, entonces ese es el momento de la práctica, practico lo que me dijeron o no lo hago. Porque hay muchas personas que yo he visto que la formación en la casa, que los papás son muy decentes, muy trabajadores, que en su hogar no les ha faltado las cosas que han necesitado, pero más sin embargo deciden ser ladrones, deciden ser viciosos, deciden cosas así. Entonces es en la calle donde van a poner en práctica lo que les enseñaron, y si quieren ponerlo en práctica o no.

Ahora bien, respecto a la influencia de los medios de comunicación en los imaginarios ciudadanos, llama la atención que los jóvenes consideren los programas culturales y noticieros como los de mayor influencia de formación ciudadana⁵⁷ a sabiendas de que son las emisiones menos vistas por los jóvenes; por otro lado (en las encuestas), la televisión está en uno de los últimos lugares respecto a una clasificación

⁵⁶ HOPENHAYN, Martín. “Viejas y nuevas formas de ciudadanía” En: Revista de la Cepal N° 73. Abril 2001. p. 118.

⁵⁷ Punto 16a del anexo

⁵⁸ Punto 16b del anexo.

de dónde se aprende a ser ciudadano⁵⁸, frente a este aspecto es curioso notar cómo los jóvenes que fueron entrevistados sí se hacen concientes de la incidencia de la televisión (comerciales institucionales) como medio que influye en la construcción del imaginario de ciudadanía.

N.O: Yo no sé pero por ejemplo a mí... los que me conocen saben que yo con mi hermana soy muy cruda, pero créanme que, o sea, esa propagando que dice que hay que tenerles paciencia cuando hacen las tareas. Pues yo no soy la mata de la paciencia, la que venga y le explico, la que venga vuelvo y le explico, porque yo no tengo paciencia para explicarle, y mucho menos a mi hermanita que es una "joya". Pero con esa propagando yo como que, espere ... tomemos aire, contemos hasta diez, y luego volvamos a empezar. O sea que si sirven. Pues igual uno donde aprende a ser ciudadano es en la casa, en la forma en que a uno le hablan. Porque si por ejemplo mi mamá llegara y ¡tome su comida! Harte haber, coma. Pues ya uno va llegar acá y ¡tome el lápiz! Pues tome no sé qué, cosas así por el estilo. A comparación de: mire siéntese, porque no... o sea, yo creo que las cosas es más uno como las dice. O sea, uno puede decir mil y mil cosas, o sea, uno puede decir una palabra con diferente sentido. Si, porque es el tonito, el tonito con el que uno dice las cosas es lo que uno lo forma como ciudadano, pues pienso yo, como ciudadano o como persona.

La producción, circulación y consumo de significaciones influyen con una cantidad impresionante de representaciones, discursos e imágenes que provienen de unos medios que se convierten en actores que se erigen con intencionalidades nada ingenuas y cuyo peso frente a la conformación de imaginarios políticos en los individuos no es nada despreciable, pues tienen efectos reales sobre la socialidad de los jóvenes.

En este sentido, podemos hacer referencia al descentramiento y deslocalización del conocimiento, es decir, la dispersión de los mecanismos de control y en la emergencia de múltiples

⁵⁹ Ídem. p. 119.

redes por las cuales circulan los saberes más valiosos (los saberes que más cuentan hoy, cada vez tienen menos relación con lo académico), es decir, las prácticas ciudadanas ya no convergen exclusivamente en escenarios institucionales, sino que los campos de acción ciudadana, se propagan a múltiples espacios donde se negocian subjetividades y se trazan conocimientos con múltiples interlocutores para -finalmente- participar desde otros lugares de enunciación y empoderamiento que les permiten tener acceso a pacerlas de poder simbólico. Así, podemos advertir la esencia nómada y viajera de los jóvenes: salen, entran, se quedan y vuelven; no buscan quedarse, quieren movimiento, celeridad, confirmar y confrontar lo aprendido desde su propia experiencia, cruzada por la de sus pares. Como lo advierte Hopenhayn cuando afirma que “la ciudadanía se cruza cada vez más con el tema de la afirmación de la diferencia y la promoción de la diversidad”⁵⁹.

Los aportes de Jesús Martín Barbero han sido fundamentales para el desarrollo de la teoría de las mediaciones sociales “a favor de una sociología de los procesos comunicativos particularmente atenta hacia los contextos socio-culturales en los que se produce la recepción y los usos sociales de los bienes simbólicos y los mensajes de los medios de comunicación masivos. Los medios devienen en esta concepción *uno* de los productores de sentido, a la par con muchas otras instituciones copartícipes de los procesos de producción de significaciones sociales (la familia, la escuela, la cotidianidad barrial, la clase social, etc)”⁶⁰.

Los medios resultan relevantes a la hora de convertirse en creadores de lógicas y realidades políticas lo que los convierte -a la vez- en mediadores entre los espacios clásicos institucionales (congreso, partidos, Presidencia de la República) y la sociedad, además de poner en contexto su propio mundo privado.

⁶⁰ LOPEZ DE LA ROCHE, F., citando a Jesús Martín Barbero. “*Historia , modernidad, medios y ciudadanía*.” En: *Cultura, medios y sociedad*. Ces/ Universidad Nacional. Bogotá. 1998. p.135.

CONCLUSIONES



*Llaman violento al río impetuoso,
Pero a las orillas que lo comprimen
Nadie las llama violentas*

Bertolt Brecht

Los jóvenes, nueva categoría social hija del siglo XX, materializan en sus cuerpos y en sus mentes los más profundos cambios que la sociedad sufre en todas sus dimensiones, pero especialmente en el orden de la cultura. Vinculados en su génesis al proceso modernizador, por lo menos en América Latina, crecen con las vicisitudes que la urbanización acelerada provoca en la geografía física y humana del continente. A la vez que se decantaban los cambios políticos y se organizaba el mapeado internacional fruto de la segunda guerra mundial y se asistía a una nueva estructuración del capital internacional hacia la misma época, la cultura –gracias a los flujos tecnológicos– entendida como el ámbito de “producción, circulación y consumo de significaciones”⁶¹ estaba ahora más permeada por la política. De manera que los jóvenes, actores y reproductores de redes de significado, lo empezaban a ser de realidades y propuestas políticas de nuevo cuño.

Los jóvenes son un porcentaje considerable de la población, especialmente en países pobres, y su protagonismo en diferentes espacios ha venido a posicionarlos como objeto de estrategias comerciales, políticas y culturales. Miradas que amparadas inicialmente en la visión tradicional, desde la sicología, la sociología, la medicina, el derecho, la comunicación, el trabajo social etc. la mayoría de las veces edifican proyectos desde presupuestos ajenos a la consideración de que son interlocutores válidos.

Por medio de ellos habla el intenso e interconectado mundo actual que se reacomoda y se contradice en un lenguaje extraño y complejo que la mayoría de los adultos poco entiende. En los ojos de los jóvenes, desde la especie de frontera que ellos representan, se dibujan las ciudades de este continente latinoamericano hechas a fuerza y a pedazos. En

⁶¹ GARCÍA CANCLINI, Néstor. “Los estudios culturales de los 80 a los 90: perspectivas antropológicas y sociológicas”. En: Cultura y pospolítica. CNCA. México, 1995. p. 28.

sus manos se debate la puja por alcanzar un futuro incierto y anhelado contra un presente desalentador en un país en crisis. Con sus pies se amplían y se reducen las distancias con la familia y con la escuela en una tensión permanente que deja ver el agrietamiento de los roles tradicionales. En sus discursos se patentiza una nueva manera de concebir la política vinculada a sus espacios afectivos de incidencia y el deseo de postular nuevas maneras de hacer ciudadanía.

La idea fuerza en juego aquí, es que, a pesar de la definición restringida de ciudadanía, la mayoría de los jóvenes se sienten ciudadanos al decidir cuáles son las causas en las que quieren involucrarse; al expresarse libremente a través de distintos lenguajes; al unirse con otros en una lógica de redes y flujos cambiantes más que a través de organizaciones; cuando experimentan su cuerpo como territorio autónomo. Aspectos éstos más perseguidos y reprimidos por el orden social ya que son considerados como prácticas pre-políticas y materia para la moralización.

La nueva ciudadanía que salta en las prácticas y en los discursos juveniles, sugiere nuevas categorías analíticas, busca ser una noción diferenciadora de otros tipos de ciudadanía que hoy son cuestionadas no sólo porque no cumplieron sus promesas de justicia y equidad, sino porque se mostraron insuficientes para evidenciar la complejidad del mundo contemporáneo, en particular del elemento cultural, aspecto indisociable del imaginario de los jóvenes y “que coloca en el debate aspectos que no fueron considerados en las otras dimensiones: la cultura como plataforma para la ciudadanía o en otras palabras, la consideración de las pertenencias y adscripciones de carácter cultural como componentes indisociables en la definición de la ciudadanía”⁶².

Las “viejas ciudadanías” aparecen limitadas para dar cuenta de las múltiples variables que intervienen en la relación de

⁶² REGUILLO, Rossana. “Ciudadanías juveniles en Americana Latina”. Op. cit. p. 5.

los individuos con respecto al Estado y a los otros –supuesta tarea de la ciudadanía–, porque el mismo ámbito del que proviene, la política, se despegó de su tradicional talanquera electoral y partidista y llevó a pensar si era suficiente el formalismo de esperar determinada edad para dotar a los sujetos de un estatus que los habilitaba para participar y decidir en la sociedad. Sin esperar este permiso, los jóvenes, ya están incidiendo y transformando la sociedad. Esto explica, de alguna manera, la creciente y progresiva distancia con que observan a los políticos tradicionales, pues además de no sentirse representados, evidentemente éstos no lo hacen.

Esta lectura sugiere varias reflexiones, una de las cuales puede plantearse en los siguientes términos: los jóvenes no sólo no creen en la política formal, sino que no parecen interesados en participar en ella a corto plazo. Su proyecto se mueve en espacios más cercanos, más emotivos, más inmediatos. Los jóvenes no son apolíticos, lo que sucede es que las relaciones de poder se negocian en nuevos escenarios. Esto tampoco se puede traducir como conformismo o apatía frente a los proyectos colectivos o como descomposición de la noción de lo público, al contrario, sensibles profundamente a los espacios urbanos que invitan a la reunión y usuarios asiduos de paisajes y ofertas públicas, buscan salir del anonimato marcando esquinas, inventando idiomas, elevando sonidos, para afirmarse y volverse visibles. Los jóvenes quieren verse como son y no como los otros quisieran que fueran. Salir de esta forma de ocultamiento se vuelve en una profunda y seria expresión política.

Al reconocer en los jóvenes el porte de una ciudadanía, se identifica el carácter político de la cultura –entendida ésta como el entramado simbólico que dinamiza las interacciones cotidianas– ubicando la ciudadanía en los intersticios del día a día de la socialización política con lo otros, en la calle, la casa, la escuela o la televisión. Escenarios donde además de forjarse el discurso de ciudadanía, se ponen en práctica o se ejercen los derechos y deberes que el concepto otorga.

Los jóvenes se sienten ciudadanos porque se perciben como protagonistas de las cosas que hacen, porque se expresan libremente por medio de distintos lenguajes, porque experimentan su cuerpo como un territorio autónomo, porque se juntan con otros en una lógica de flujos cambiantes, y sobre todo porque construyen maneras de nombrar, de observar y de reflexionar el mundo y la sociedad.

En este contexto, empieza a entenderse que la ciudadanía no es un concepto acabado sino que se va enriqueciendo con las variantes de la historia, es decir, si en algún momento fue determinante el reconocimiento de los derechos políticos, económicos y sociales para poder identificar a un ciudadano, hoy tendríamos que hablar de derechos culturales en el amplio sentido del término, y aquí, los jóvenes tienen un importante aporte, porque sus discursos y sus prácticas amplían el rango de lo ciudadano. Al decir de Mouffe la ciudadanía en la actualidad no es una identidad entre otras, como lo defiende el liberalismo, tampoco una identidad dominante que restringe a las demás, “es, en cambio, un principio articulador que afecta las diferentes posiciones de sujeto del agente social al tiempo que permite una pluralidad de lealtades específicas y el respeto a la libertad individual”⁶³.

Frente a un Estado como el colombiano que se dice democrático y por otro lado atento a las demandas de los proyectos internacionales, llama la atención el profundo desconocimiento que demuestra de las culturas juveniles, pues más allá de la retórica emanada desde instituciones gubernamentales y unos nimios recursos invertidos en aislados aspectos culturales, sigue considerando la cultura como lo exclusivamente artístico, más exactamente como la muestra artística de ciertas capas sociales, y a los jóvenes como no-ciudadanos objetos de entretención, distracción, atención o cuidado dada su supuesta propensión a la delincuencia.

⁶³ MOUFFE, Chantal. *El retorno de lo político*. Paidós. Barcelona, 1993. p. 120.

En últimas, los jóvenes, que se expresan en escenarios específicos y en maneras grupales y particulares de entender el mundo –independientemente de los referentes que los aglutinen– beben de varias fuentes: los medios de comunicación (especialmente la radio), la familia, los pares, la escuela, la calle; fuentes imposibles de jerarquizar porque cada joven es un mundo.

Lo que sí es común es que la mayoría de ellos decanta todo ese carnaval de influencias en representaciones políticas concientes e inconscientes que dan paso al reconocimiento de la diferencia, al goce y a la subjetividad, cantera de imaginarios que toma distancia de la ciudadanía que pinta la institucionalidad y que se abre paso en nuevas categorías de reconocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, Juan Francisco. De viajes, viajeros y laberintos. Innovaciones educativas y culturas contemporáneas. IDEP/ INNOVE. Santafé de Bogotá, 1998.

AGUILAR, Juan Francisco; BETANCOURT, José Javier. *Construcción de cultura democrática, en instituciones educativas de Santa Fe de Bogotá*. IDEP/ INNOVE. Bogotá, 2000.

AGUILAR, Juan Francisco; BETANCOURT, José Javier. Dramas y tramas en el escenario escolar. La transformación innovadora de los conflictos. Colciencias/ InnoVe. Bogotá, 2002.

BÁRCENA, Fernando. *El oficio de la ciudadanía*. Piados. Barcelona, 1977.

BERGER, Peter; LUCKMAN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires, 1999.

BRUNNER, José J. *América Latina: cultura y modernidad*. Grijalbo. México, 1992.

BOURDIEU, Pierre. *Sociología y Cultura*. Grijalbo. México, 1990.

CAJIAO, Francisco. *La piel del alma*. Magisterio. Santafé de Bogotá, 1996.

CHAUSTRE, Álvaro; PULIDO, Óscar; ROJAS, Claudia. "La Escuela en la formación de ciudadanos". En: *Nómadas* N° 13. Universidad Central. Bogotá, octubre de 2000.

CUBIDES, Humberto. "El problema de la ciudadanía: una aproximación desde el campo de la comunicación-educación". En: *Revista Nómadas* N° 9. Departamento de

Investigaciones de la Universidad Central. Bogotá, septiembre 1998.

DÍAZ, Mario. *El campo intelectual de la educación en Colombia*. Universidad del Valle. Cali, 1993.

DURKHEIM, Émile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza. Madrid, 1993.

FEIXA, Carles. *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Ariel. Barcelona, 1998.

FOUCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. La Piqueta. Madrid, 1991.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo. México, 1995.

GARATIVO, Edgar. "¿En qué se conoce una micropolítica?". En *Revista Nova & Vetera* N° 41. Instituto de Derechos Humanos Guillermo Cano, Esap. Bogotá, octubre-diciembre de 2000.

GIRALDO, Fabio y VIVIESCAS, Fernando (eds.). *Colombia: el despertar de la modernidad*. Foro. Bogotá, 1991.

GARAY, Luis. *Ciudadanía, lo público, democracia*. Litocenco. Santafé de Bogotá, 2000.

GIMENO, José. "La ciudadanía: un concepto cargado de significación". En MARTÍNEZ, Jaume (Coord.). *Ciudadanía, poder y educación*. Graó. Barcelona, 2003.

GIROUX, Henry. *La escuela y la lucha por la ciudadanía. Pedagogía crítica de la época moderna. Siglo XXI*. Madrid, 1993.

GIROUX, Henry. *Cultura, política y práctica educativa*. Graó. Barcelona, 2001.

HENAO, Myriam; CASTRO, Jorge. *Estados del arte de la investigación en educación y pedagogía en Colombia*. Tomo I. Colciencias/Socolpe. Bogotá, 2000.

HERRERA, Martha Cecilia; PINILLA, Alexis. "Cultura Política y Educación en Colombia". En: HERRERA, Martha Cecilia; DÍAZ, Carlos Jilmar (comps.). *Educación y cultura: una mirada multidisciplinaria*. Universidad Pedagógica Nacional/Plaza & Janés. Bogotá, 2001.

HERRERA, Martha Cecilia; JILMAR, Carlos (compiladores). *Educación y cultura política: una mirada multidisciplinaria*. Universidad Pedagógica Nacional/Plaza & Janés. Bogotá, 2001.

HERRERA, Martha; PINILLA, Alexis; SUAZA, Luz.. *La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales. Colombia 1900-1950*. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, 2003.

HOBSBAWM, Eric. *Historia del siglo XX*. Grijalbo. Buenos Aires, 1998.

HOPENHAYN, Martín. "Viejas y nuevas formas de ciudadanía" En: Revista de la Cepal N° 73. Abril 2001.

MARGULIS, Mario (ed). *La juventud es más que una palabra*. Biblos. Buenos Aires, 1996.

MARGULIS, Mario y URRESTI, Marcelo. "La construcción social de la condición de juventud". En: *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas identidades*. Bogotá: DIUC/Siglo del Hombre Editores, 1998.

LIPOVETSKY, Gilles. *El crepúsculo del deber: la ética indolorosa de los nuevos tiempos democráticos*. Anagrama. Barcelona, 1994.

LÓPEZ, Fabio. "Crisis de la escuela, diálogo intergeneracional y participación juvenil en los finales del siglo XX". En:

“Puertas abiertas a la participación juvenil”. Serie de documentos Jóvenes Derechos N° 2. Oficina para la defensa de los jóvenes Derechos Estudiantiles. Fundación Cepecs. Bogotá, diciembre de 1998.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. “Discurso inaugural de la Cátedra de Políticas Culturales”. En: Revista Número, edición 31. Bogotá, diciembre de 2001–febrero de 2002.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. “La globalización desde una perspectiva cultural”. En: Revista Número, edición 17. Bogotá, marzo–mayo de 1998.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. “Política y comunicación. Desfiguraciones de la política y nuevas figuras de lo público”. En: Revista Foro No. 45. Bogotá, Sep 2002.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. “Retos culturales de la comunicación a la educación». En: Gaceta, N° 44-45. Bogotá, enero–abril de 1999.

MARTÍN-BARBERO, Jesús; LÓPEZ, Fabio (eds). *Cultura, medios y sociedad*. Ces/Universidad Nacional. Bogotá, 1998.

MEDINA GALLEGO, Carlos. *Día del estudiante. Crónicas de violencia 1924-1954*. Alquimia. Bogotá, 2004.

MORIN, Edgar. “La noción de sujeto”. En: Autores varios. *Nuevos paradigmas. Cultura y subjetividad*. Paidós. Barcelona, 1994.

MOUFFE, Chantal. *El retorno de lo político*. Paidós. Barcelona, 1993.

MUÑOZ, Germán. “Cultura de los derechos humanos en la escuela desde una perspectiva juvenil”. En: Revista “Derechos Jóvenes” No. 3. Oficina para la defensa de los jóvenes. Fundación Cepecs. Bogotá, 2001.

OBIOLS, Guillermo; DI SEGNI, Silvia. *Adolescencia, postmodernidad y escuela secundaria. La crisis de la enseñanza media*. Kapelusz/Norma. Buenos Aires, 1998.

PARRA, Rodrigo. *Ausencia de futuro*. Plaza & Janés. Bogotá, 1987.

PEREZ, Ángel. *La cultura escolar en la sociedad neoliberal*. Morata. Madrid, 1998.

REGUILLO, Rossana. *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma. Bogotá, 2000.

REGUILLO, Rossana. "Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios". En: *Revista Diálogos de la Comunicación*. Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Lima, octubre de 2000.

REGUILLO, Rossana. "Ciudadanías juveniles en Americana Latina". En: Revista Última década N° 19. CIDPA. Viña del mar, noviembre de 2003

RESTREPO, Luis. "Ritmos y consumos". En: *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Corporación Región. Medellín, 2000.

SACRISTÁN, Jimeno. *Educar y convivir en la cultura global*. Morata. Madrid, 2002.

SALAZAR, Alonso. *No nacimos pa' semilla*. Cinep. Bogotá, 1990.

SERRANO, José. *Estado del arte de la investigación sobre juventud para la formulación de la política*. Mimeo.

TOURAINÉ, Alain. *Crítica a la modernidad*. Fayar. París, 1992.

TOURAINÉ, Alain. *¿Podremos vivir juntos?* Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1997.

TOURAINÉ, Alain. *¿Cómo salir del liberalismo?* Paidós. Barcelona, 1999.

URIBE, María Teresa. "Ordenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano". En: Revista Estudios Políticos. N° 12. Universidad de Antioquia. Medellín, enero-junio 1998.

VARIOS. La Política. Ciudadanía. El debate contemporáneo. Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad. N° 3. Barcelona. Octubre de 1997.

ZAPATA-BARRERO, Ricard. *Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: hacia un nuevo contrato social*. Ántropos. Madrid, 2001.

ZERDEÑO, Sergio. "Hacia una sociología de la decadencia". En: Revista Foro N° 11. Bogotá, 1991.

ANEXO



SISTEMATIZACIÓN ENCUESTA SOBRE IMAGINARIOS CIUDADANOS

Fecha de realización: enero de 2004

Grado: 10^o

Muestras aplicadas: 34

1. Edad:	14 años: 10	Sexo:	Masculino: 17
	15 años: 10		Femenino: 17
	16 años: 6		
	17 años: 4		
	18 años: 3		
	19 años: 1		

2. Escolaridad:	<i>Papá</i>	<i>Mamá</i>
	Primaria: 11	Primaria: 8
	Secundaria: 16	Secundaria: 18
	Superior: 5	Superior: 8
	NR: 2	NR: 0

3. Relaciona en orden de importancia con el término ciudadanía⁶⁴

	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>4</u>	<u>5</u>
Participar	6	20	11	2	0
Opinar	5	10	11	2	1
Convivir	21	4	7	7	0
Poder	0	1	5	22	1
•Comunidad	1				
•Respeto	2				
•Escucha	1				

4. Más allá del hecho de haber nacido en Colombia, ¿qué te hace colombiano@?

- *Elementos intra e interpersonales:*
personalidad

⁶⁴ En todas las tablas de aquí en adelante, el "1" es para lo más importante y el último número para lo menos importante.

modo de pensar
sentimiento de orgullo
autenticidad
entusiasmo
triunfo
respeto
valores
convivencia
opiniones
capacidad de afrontamiento
libertad
solidaridad

- *Elementos culturales:*

cultura
arte
danza
deporte
costumbres
dialectos
creencias
religión
música
gente

- *Elementos naturales:*

Naturaleza
Tierra
Riqueza

- *Elementos normativos:*

Normas
Deberes y derechos

5. ¿Te consideras ciudadano?

SI: 31 Porque convivo pacíficamente (7)
Soy parte de una ciudad (4)
Colaboro a quien necesita (4)
Todos somos ciudadanos (3)
Tengo derechos (3)
Colaboro con a limpieza de la ciudad (3)
Participo en actividades (2)

Respeto a los otros (1)
 Puedo ser libre
 No hago nada malo
 Me aceptan como soy
 No me siento más que nadie
 Participo y opino
 Tengo deberes
 Respeto las normas
 Me puedo expresar
 Quiero a la gente, al país

NO: 3 Porque no opino, participo ni colaboro
 No tengo claro el concepto

6. El término ciudadanía se refiere a:

	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>4</u>
Derecho	12	17	5	0
Deber	3	5	17	11
Opción	3	8	8	13
Innato	16	4	4	10

7. En tu vida qué importancia tienen:

	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>4</u>	<u>5</u>	6
Familia	29	4	0	1	0	0
Amigos	1	8	13	10	0	2
País	1	4	6	11	9	3
Deporte	0	2	4	8	12	8
Estudio	3	15	10	2	4	0
Música	0	1	1	2	9	21

8. ¿Con qué país sueñas?

- *Convivencia:*
 respeto (5)
 honestidad (2)
 colaboración
 unión
 alegre
 tolerancia
 solidaridad

conflictos mediados por el diálogo

- *En lo social:*
 - con opciones de vida (5)
 - participar en decisiones (4)
 - con trabajo (2)
 - excelente calidad de vida
 - inversión en cultura y marginados
 - donde todo sea gratis
 - sin pobreza
 - seguro y sin delincuencia
 - con derechos
 - equitativo
 - respetuoso del medio ambiente
 - sin discriminación
 - sin niños abandonados
- *En lo político:*
 - sin violencia (7)
 - sin guerras (6)
 - sin dirigentes
 - sin deudas
 - participativo

9. ¿Qué actividades hace la persona que se considera ciudadana?

- *Hacia los otros:*
 - respeto (10)
 - colabora es solidaria (9)
 - opina (7)
 - lidera
 - tolera
- *Hacia la ciudad:*
 - participa en actividades (10)
 - busca la mejora de su entorno (6)
 - elige buenos gobernantes (4)
 - cumple las normas
 - canta el himno nacional

10. Ser ciudadan@ implica:

	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>4</u>
Comprar	0	1	4	26
Organizarse	20	10	2	1
Elegir personero	0	10	18	2
Tener cédula	12	11	7	3

Otros: compartir, ser responsable, tener criterio, valores.

11. ¿Cuándo te sientes más ciudadan@?

	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>4</u>	<u>5</u>
Selección Colombia	4	5	22	3	
Himno Nacional	16	12	5	1	
Bandera	8	14	8	2	2
Escucho música	3	2	0	28	

Otro: decir ser colombiano, hablar bien de la ciudad, respetar

12. Con las siguientes experiencias, los sujetos practican la ciudadanía:

	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>4</u>	<u>5</u>
Graffiti	0	0	4	12	17
Rap	1	1	6	18	7
Discurso político	3	5	14	3	8
Resolución de conflictos	27	5	2	0	0
Normas de tránsito	3	23	8	0	0

13. ¿Quiénes ejercen la ciudadanía?

	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>4</u>
Jóvenes	10	10	11	0
Adultos	7	15	9	0
Políticos	9	6	2	13
Niños	3	2	9	16
Todos:	7			
Ninguno:	1			

14. ¿En qué estás aportándole al país?

- estudiando (7)
- deporte
- respeto y convivencia (7)
- corrigiendo errores

siendo legal (2)
 ser mejor persona
 cuidando la naturaleza (2)
 luchar por metas
 cuidar y respetar el país (2)
 evitando problemas
 honestidad (2)
 ayudando a quien necesita
 aportando, escuchando
 querer y cuidar a Bogotá

15. ¿Sobre qué escribirías un graffitti?

Convivencia: 13
 Buen ciudadano: 8
 Autosuperación: 6
 Contra políticos: 3
 NR: 6

16a. ¿En dónde consideras que se aprende a ser ciudadano?

	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>4</u>	<u>5</u>
Familia	21	7	3	1	1
Amigos	0	3	13	11	6
Colegio	8	11	9	4	1
Calle	4	8	7	10	5
Tv.	0	2	3	8	19

Otro: comunidad; políticos

16b. De los siguientes programas televisivos, ¿en cuáles se aprende a ser ciudadano@?

	<u>1</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>4</u>	<u>5</u>
Noticieros	12	16	5	1	0
Simpsons	2	4	6	8	11
Realities	0	1	10	10	13
Novelas	0	0	10	12	8
Programas culturales	19	13	1	0	1

17. ¿Aprendes de los otros a ser ciudadano@?

SI: 29 espejo (12)
 aprendo de los otros (8)

ejemplo (4)
me corrigen (2)

NO: 5 cada quien la percibe diferente
cada quien opina y responde por sí mismo

18. ¿A quién admiras?

- *Familiares:*
padres por sacrificados y ejemplares (6)
mamá por cariño y lucha (5)
papá por ser correcto (2)
- *Autosuperación:*
discapacitados
pobres
primo
sí mismo
- *Liderazgo:*
Simón Bolívar
Jesús
Kurt Cobain
Juanes
Uribe
Jorge E. Gaitán
- *Solidaridad:*
extranjeros solidarios
arriesgan la vida por otros
basurieros que limpian la ciudad
NR: 4

19. ¿Qué cosas ha aprendido en el colegio sobre ciudadanía?

- Convivencia (15)
- Respeto (10)
- No botar basura (4)
- Cuidar el entorno (3)
- *Valores:*
honestidad, sinceridad
participación
opinión

decisión
tolerancia
escucha
autonomía, solidaridad

- *Normativo:*
respeto a símbolos patrios
orgullo patrio
derechos y deberes
normas
conocimientos